LA LIBERTAD

Y

EL GOBIERNO

POR

H. BOSSELET

TRADUCIDA POR

JUAN C. BELGRANO

PRECIO 20 $

BUENOS AIRES

Imp. de *El Pueblo*, calle Victoria 218

1866

Cap. 405. bb. 29.

LA LIBERTAD

Y

EL GOBIERNO

POR

H. BOSSELET

TRADUCIDA POR

JUAN C. BELGRANO

BUENOS AIRES

Imprenta del "Mercurio," calle Buen Orden 101

1866

AL Dr D. MIGUEL VILLEGAS

Catedrático de Filosofía en la Universidad.

Señor:

Como una prueba de gratitud y amistad dedica á Vd. esta pobre traduccion su discípulo y amigo

J. Carlos Belgrano.

Buenos Aires, Julio 11 *de* 1865.

La lectura de las primeras pájinas de la obra cuya traduccion ofrecemos hoy al público, nos decidió á verterla al español, pues, tanto por su espontánea apropiacion á uuestros actuales destinos políticos, cuanto por la claridad y lógica con que desarrolla los principios liberales, la creímos digna de ser leida.

El ilustrado Dr. D. Juan Cárlos Gomez nos ha ofrecido honrarnos con un juicio sobre ella que será insertado al fin del libro, si lo recibimos á tiempo, ó publicado en algun periódico.

A continuacion va la carta con que nos ha favorecido nuestro distinguido amigo el Señor David Lewis.

QUERIDO BELGRANO:

En primer lugar permítame que le agradezca su fineza, pidiéndome mi opinion respecto de la obrita cuya traduccion Vd. acaba de hacer.

Hé terminado su lectura y le confieso que tanto por la materia, cuanto por el esmero y cuidado con que ha sido hecha la version española por Vd. la obra merece, no solamente de mi, sino

de toda persona que no mira con indiferencia la legítima ambicion del estudiante, los mayores elogios.

En cuanto al original creo que Vd ha sabido bien escoger su primer ensayo "*Bosselet de la liberté et du gouvernement*" es un librito que todos los buenos republicanos sabrán apreciar; que tendrá aceptacion donde quiera que broten ideas liberales, sobre todo en América, *the home*, por decirlo así, de la democracia y del republicanismo.

Seria largo hacer una crítica detallada del libro, tampoco es este lugar oprtuno; pero como hay pocos escritos que definan con tanta claridad lo que es la libertad y lo que es el gobierno, los deberes de este y los atributos de aquella, no puedo recomendar lo bastante: el mejor consejo es leerlo.

Como tantas otras que de algunos años á esta parte han visto la luz pública en Francia, tiende esta obra á despertar el partido liberal y educarlo con el fin de que obre con mas energia el dia que la Providencia disponga que se levante otra vez. Desde el año 93 hasta el presente no ha habido en Francia gobierno que haya sabido captarse popularidad, ó satisfacer las exigencias públicas; por el contrario, *bon gré mal gré*, todos han tenido que ceder—Legitimismas, Napoleonistas, Orleanistas, Republicanos y en fin políticos de todo matiz.—La caida sucesiva de tantos gobiernos parece un fenómeno; pero, como dice Bosselet, la maldicion de uno y de todos, por

30 68 APR

otra parte tal vez buenos, ha sido la escesiva preponderancia de la centralizacion. La Libertad como tal, nuuca ha sido bien comprendida por los franceses; desde que todos los partidos invocan la centralizacion, sobre todo el partido Democrático, cuya admiracion de lo que unos se complacen en llamar gobierno fuerte, participa de la adoracion, cosa que sin duda esplica el fracaso de todos sus ensayos de libertad. Siempre le ha sucedido al frances tomar la igualdad por la libertad; pero entretanto son estos términos muy distintos entre sí.

Tomemos como ejemplo de esto á Inglaterra y á la Francia. En Inglaterra se vé qne la libertad puede existir y existe sin la igualdad; y no se sigue que, porque haya igualdad en Francia, participen tambien de la libertad sus ciudadanos; pero se entiende que en un sistema de gobierno verdaderamente democratico y á la vez liberal ambos ocupan, ó deben ocupar su respectivo lugar.

El cuadro que nos da el autor de la historia de la libertad si bien breve, es lindo, exacto, saltante. Nacida en los bosques de Alemania, la libertad participa de lo salvaje, es decir, lo libre, le repugnan el fausto, la pompa del gobierno restos indignos del imperio romano: perdida de vista á veces, pero siempre viva, la Edad Media no pudo sofocarla, ora enseñada por Lutero, ora ilustrada en los cuadros de la escuela flamenca de pintura, ya en la célebre obra de Daniel Defoe, nada pudo detener su marcha, salió triun-

fante de la Edad Media y de todo lo que la ignorancia quiso oponerle.

Así es que la libertad salida de Alemania es hoy la herencia de los grandes pueblos descendientes de aquellas tribus salvajes, errantes, pero libres, que tanto exitaron la admiracion de la filosofía austera de Tácito.

Otro ha sido el legado, otro el tributo del imperio romano: es el gobierno, es la centralizacion, es el régimen militar, es el fausto y la pompa que les acompañan; siendo otras tantas herencias, se puede decir, de Francia, Italia y España.

En breve yo veo en este libro el precursor de algunas obras de Laboulaye, tan justamente apreciado en América, desde que muchas ideas que parecen andar sueltas en aquel han sido mas tarde muy comentadas por este.

En cuanto á Vd. repito, como su objeto no es equívoco, sino legítimamente acreditarse, robusteciendo dentro de su esfera, é ilustrando las instituciones que aquí rigen, por una esposicion de las dificultades que las mismas encuentran en otras partes y por los esfuerzos que hacen para vencerlas sus defensores en la tribuna y en la prensa, digo, bajo tales conceptos, salvo la cuestion de gastos, no debe Vd tener ni tenga hesitacion en imprimirlo.

Para ser escritor no basta escribir, preciso es imprimir; de ahí solamente el hábito de circunspeccion y de cuidado indispensable para todos los que quieran lucir. Entretanto conociendo sus disposiciones, esperaba que no olvidase su

verdadera vocacion; pienso como Horacio:

" Multos castra juvant et lituo tubœ
Permistus sonitus bellaque matribus
Detestata.
Me doctarum hederœ premia frontium
Dis miscent superis."

Y esto enhorabuena, porque vale mas así que no que tengamos todos los mismos gustos.

Su amigo—

David Lewis.

Su casa
Junio 6 1865.

.....

.....

Réstanos ahora pedir al lector que, considerando que el estudiante que le ofrece esta incorrecta traduccion, solo cuenta diez y siete años, perdone las faltas en que, á pesar nuestro, necesariamente habremos incurrido.

A MIS CONCIUDADANOS

DEL

DEPARTAMENTO

DE

EURE ET LOIR

SEÑORES:

Permitidme que al frente de este libro ponga vuestro nombre. Es una prueba de gratitud á los diez mil cuatro cientos diez y seis electores que en Junio de 1857 me honraron con sus sufragios; es tambien la espresion de una esperanza, cual es la de enrolar en el partido liberal á aquellos que se mantienen aun indiferentes, pues hoy vencer es nada, convencer es todo.

Este libro es el desarrollo de la circular que tuve entonces el honor de dirijiros y que se hallaba concebida en estos términos:

"Los poderes que promulgaron la constitucion "actual la han juzgado susceptible de modifica-"cionesy esta constitucion se basa en la sobera-"nia de la nacion."

"El voto que vais á emitir tendrá, pues, resul-"tados de gran trascendencia: si enviais al cuerpo "legislativo los mismos diputados dais á enten-"der que el estado actual de cosas os satisface; "por el contrario, si votais por candidatos inde-"pendientes, declarais llegada la hora en que, "segun la promesa hecha á la nacion, *la libertad "debe coronar el edificio.*"

"Me presento, Señores, á vuestros sufragios "como uno de aquellos que creen llegada esa "hora y que la gestion de los asuntos públicos "debe ser confiada á hombres independientes."

15,428 de vosotros aceptais el actual órden de cosas y 10,416 lo rechazais: en otros términos, la mayoria ha votado contra la estension de las libertades públicas y la minoria en pró de esa estension. Asi es que, en nombre de la minoria vengo á dar esplicaciones á la mayoria, sirviéndome de el único órgano libre del pensamiento —el libro.

Conversemos, pues, juntos de *nuestros* asuntos. Creo que este pronombre corto, simple y espresivo es mucho mejor que esta pomposa perifrasis: *los asuntos del Estado.* No os parece que los *asuntos del Estado* equivale á decir

los asuntos de un amo? Y como Luis XIV decia EL ESTADO SOY YO, infiero que no es nosotros.

Por el contrario, esta frase-*nuestros asuntos*-no repugna; en pocas letras dice que los asuntos de la Francia se componen de la suma de asuntos individuales, por insignificantes que sean ellos; que el presupuesto de la Francia es formado por la agregacion de las sumas vertidas, por infimas que sean ellas.

Conversemos, pues, de nuestros asuntos, porque si nosotros no nos ocupamos, quien se ocupará de ellos? No los confiemos al gobierno, á menos que querramos que nuestros asuntos pasen á ser suyos. Recordad bien que el gobierno tiene intereses distintos de los nuestros; y siendo importante este punto insistiré brevemente.

En toda sociedad ó reunion de hombres hallareis la nacion y el gobierno.

La nacion gobernando al gobierno es el regimen de libertad. (1) El gobierno gobernando á la nacion es el regimen de autoridad. Lo demas es quimera é ilusion.

Todos los gobiernos por su naturaleza tienden á ejercer la mayor suma de poder. Todos los go-

---

(1) In England, when the decision of the constituencies has been distinctly given, the public action of the government must be in accordance with that decision, or the constitution is violated.

(*Times*, Tuesday 8th June 1858)

Cuando en Inglaterra la opinion de los cuerpos electorales se ha manifestado claramente, el gobierno debe armonizar su conducta con esta opinion, á menos de violar la constitucion.

(*Times*, Mártes 8 de Junio de 1858)

biernos han seguido siempre este camino. Asi, la asamblea Constituyente despoja del poder á Luis XVI y decreta la unidad de asamblea: el comité de salud publica lo arrebata á la comuna, el directorio lo escamotea á los quinientos.

Por otra parte, solo á la nacion corresponde ejercer la mayor suma de libertad. Pero desgraciadamente habituados por nuestra educacion y la tendencia de nuestra historia dirijimos hácia el gobierno la vista para pedir libertad: lo que en otros términos, es tan racional, como si yo fuera á pedir á mi vecino caminara por mí.

Siguese de ahí que pocas veces ha tenido la nacion confianza en sí misma, esa marcha independiente, ese sentimiento enérgico de sus propias fuerzas que dá una nocion exacta de la libertad. Para citar, entre otros, un ejemplo de data reciente ¿que sucedió al aproximarse las elecciones generales? Todos se preguntaban si permitiria el gobierno las *elecciones libres.* Un pueblo acostumbrado á gobernarse ¿hubiera hecho jamás tan estraña pregunta? Hay mas: esta continua preocupacion respecto del gobierno enjendró la opinion de abstencion, como si una nacion debiera abstenerse alguna vez de administrar sus asuntos: este indiferentismo resulta de que entre nosotros se considera la libertad como una especie de obsequio que hace el gobierno á la nacion.

Pero, dice la mayoria, ¿quién os habla de libertad? ¿quién quiere hoy libertad? Estudiemos los hechos y no calumniemos nuestra época. No

es servil ni enemiga de las luces; no es ciega, es sensata; sabe á donde la ha llevado la liberted y de ningun modo quiere retroceder.

En 1848 tuvo fiebre la Francia; en pos de si trajo la fiebre la lasitud; la lasitud, el reposo; y á su vez el reposo restablece la salud. Y la salud de los pueblos es la libertad.

Y si dudais, fijaos y vereis como se ha modificado la situacion en las elecciones generales. ¿Qué cosa mas natural? Durante seis años reposó la Francia de sus agitaciones políticas; este reposo le hace recuperar sus fuerzas insensiblemente y Junio de 1857 es una prueba de su mejoria.

Podrá alguien negar que hasta hoy no ha sabido gozar la Francia de la libertad sin abusar? Solo los pueblos que no saben gobernarse pueden ser gobernados. La libertad es una ciencia y la mas importante de todas: no sabemos si la sabemos. La deletreamos primero para leerla mas tarde. Como todas las cosas humanas, tiene ella sus escollos y peligros. El estio tiene su sol y sus tormentas; el mar, sus olas y tempestades Pero ella constituye la dignidad humana y es la garantia de su independencia individual.

Y el medio que debemos emplear para que aprenda la nacion á gobernarse es que, apesar de las caidas y reveses, procure hacerlo, repitiendo con ese viril pueblo americano que al ver caer un hombre, dice: "Eso prueba que caminaba."

Siguese de ahí, pues, que no aprenderemos á gobernarnos llamando al gobierno en nuestra ayuda. Si queremos conseguirlo, no confunda-

mos nuestros asuntos con los suyos; preocupémonos solo de nosotros; pensemos solo en nuestros intereses; defendamos solo nuestra causa.— Nunca nos preguntemos: "¿Qué hará el gobierno?" Preguntemonos siempre: "¿Qué haremos nosotros."

Todo vuestro—

H. Bosselet.

mos nuestros asuntos con los suyos; preocupémonos solo de nosotros; pensemos solo en nuestros intereses; defendamos solo nuestra causa.— Nunca nos preguntemos: "¿Qué hará el gobierno?" Preguntemonos siempre: "¿Qué haremos nosotros."

Todo vuestro—

H. Bosselet.

PRELIMINARES.

LIBRO PRIMERO

LA REVOLUCIO FRANCESA.

I

PRÓLOGO

Vamos á averiguar que es la libertad y que es el gobierno en Francia; pero nos parece importante empezar por circunscribir el debate, es decir, definir claramente los términos que emplearemos é indicar los puntos que estudiaremos: porque no se marcha resueltamente sin saber á donde se vá; no se sabe á donde se vá sin saber donde se está; no se sabe donde se está sin saber de donde se viene.

Hé ahí el objeto de este libro.

II

¿QUE ES LA REVOLUCION?

Estudiemos primero la revolucion francesa en su conjunto.

¿No puede decirse que esta revolucion se compone de varias series confusas de hechos que se manifestaron todas á la vez en 1789 y que desdeentonces luchan por despojarse de la oscuridad que las circundan?

¿No puede decirse tambien que estos hechos forman dos grupos principales, tendiendo unos á la *democracia*, á la *libertad* otros?

Estos dos términos, democracia y libertad, son los caracteres típicos de dos grupos enteramente distintos que armonizan como en Suiza ó en los Estados-Unidos, ó se rechazan mutuamente como en Inglaterra.

La democracia es el estado de toda sociedad donde no hay aristocracia, es decir, una clase á quien el suelo y el poder político pertenecen por derecho de nacimiento.

La libertad es el estado de toda sociedad donde no hay centralizacion.

Siguese de ahi que, rechazando la centralizacion, una sociedad aristocrática puede ser muy libre, y aceptándola una sociedad democrática, no serlo.

Siguese de ahi que la libertad no es, como creen muchos, inherente á una forma de gobierno ó estado de sociedad: donde hay descentralizacion hay libertad; de manera que, si en un pais la democracia es á la vez negacion del espíritu aristocratico y afirmacion del espiritu de centralizacion, entre esa democracia y la libertad no habrá punto de contacto. Es esto precisamente lo que ha sucedido en Francia despues de la revolucion.

A este respecto vamos á entrar en las esplicaciones siguientes.

III

EL ANTIGUO REGIMEN.

La sociedad francesa del antiguo régimen es decir de los reinados de Luis XIII, Luis XIV, XV y Luis XVI, como toda sociedad sometida al régimen absoluto, se dividia en castas. La casta noble desempeñaba las funciones administrativas, y la plebeya las industriales y agrícolas. Estas dos castas se subdividian en otras varias. Aunque comprendidas bajo un mismo nombre, sus funciones eran completamente distintas, distinguiendose en la primera la dignidad real, la Iglesia y la nobleza.

Complacíase el rey de Francia llamandose primer gentil-hombre del reino. Luis XIV nunca pasaba por el lado de una carroza de seis caballos sin bajar los vidrios de su carruaje y saludar. No obstante entre el rey y la nobleza mediaba un abismo; la nobleza habia dejado de ser un elemento necesario para la vida del Estado

puesto que el rey habia concentrado en si todo el poder político.

La Iglesia resistió con mas energia á estas sucesivas usurpaciones. Cansada al fin de luchar, se redujo á enseñar y gobernar las conciencias. Pero¿ donde podria refujiarse la nobleza? Humillada en Versailles por Colbert, en los ejércitos por Louvois, vengabase á su vez humillando y vejando á los plebeyos.

Síguese de ahí que, prohibiendo el rey de Francia la intervencion de la nobleza y de la Iglesia en su administracion, creó el poder absoluto y una especie de igualdad política, que algunos historiadores han tenido la candidez de admirar bajo el nombre de unidad, como si esa igualdad no fuera sinónimo de nulidad. A escepcion del rey y sus ministros, todos estaban acostumbrados á vivir retirados de los asuntos del Estado, sin cuidarse en lo mas mínimo de los intereses públicos.

La democrácia, hija de la revolucion y bajo tantos conceptos heredera de la política de los reyes de Francia, ha continuado rechazando el espíritu aristocrático y ha llegado á los límites de la igualdad; pero si bien ha rechazado todas las tendencias aristocráticas, nunca ha rechazado la centralizacion: hé ahí porque todavia no es una democrácia libre.

IV

LA DEMOCRÁCIA Y LA LIBERTAD.

Al lado de la democracia se vé apuntar la libertad en 1789. Viene de lejos. En esa época se presenta miserable, temblando, al lado de su rival, poderosa y audaz: mientras vacila y no toma medidas decisivas, la democrácia del primer salto llega al fin, apoderase del suelo y lo divide entre sus partidarios. Por eso es que ha atravesado todas nuestras revoluciones irretrograda en su marcha, invencible en sus luchas.

Dueña entonces de la Francia ¿tiende acaso la mano á la libertad? ¿Rechaza la centralizacion administrativa del antiguo régimen? No; como el antiguo régimen, el gobierno la absorbe. Gobernar todo, gobernar siempre, hé ahí su idea fija. Desde 1789 cada uno de los sesenta distritos de Paris queria gobernar la capital; el club de los Jacobinos gobernaba los clubs de Francia; la comuna de Paris gobernaba las comunas de los departamentos. Es que en la democrácia, como en el antiguo régimen, existe el mismo espíritu de dominacion. Esta tendencia se manifiesta en todo, en 1789, en 1793, en 1799.

Para ver las cosas de este modo no bastan las apariencias: preciso es penetrar mas adentro. En mèdio de las mil metamórfosis porque pasa la democràcia inmutable se destaca la idea centralizadora marchando ya de frente, ya, como el topo, trabajando por bajo de tierra. En 1789, por

ejemplo se escuda la centralizacion con apariencias de libertad; y si solo se estudian á la lijera los acontecimientos se corre riesgo de confundir la con la libertad. Entonces una nacion proclama á un rey restaurador de la libertad. Solo son palabras. La asamblea constituyente concentrando en si todos los poderes prepara el camino para la convencion y el imperio.

Recien en 1815 empieza la libertad á ganar fuerzas: es facil ver la diferencia que existe entre ella y un gobierno centralizado por este hecho: su primer paso fué dar una carta constitucional, ó en otros términos, limitar el poder. Dueña á su vez de la Francia ¿tiende acaso la mano á la democracia? No. Le tiene miedo.

La situacion creada por la revolucion á la Francia tiene esto de particular: la democracia sola no pudo desenvolverla y organizada al efecto fué á resolverse en el poder absoluto, y la libertad sola tampoco pudo conseguirlo pues llegó á escluir la democracia.

Pero, si la libertad hubiera admitido que una alianza entre ella y una aristocrácia cualquiera es imposible en Francia ¿qué habria resultado? La libertad, que en el antiguo régimen constitucional era negacion, hubiera sido afirmacion de la democrácia.

Si por su parte hubiera admitido la democrácia que toda alianza entre ella y la centralizacion importaria una negacion de la libertad qué habria resultado?—La democracia seria afirmacion

de la libertad, de cuya alianza resultaria una *libertad democrática.*

En efecto, la libertad debe tener por objeto formar en cada ciudadado una personalidad capaz de gorbernarse, á menos de ser gobernada; y la libertad democrática no es mas que la multiplicacion de estas personalidades: lo que cero á la unidad.

Vivimos en un tiempo favorable para emprender la obra de union y conciliacion. ¿Porque los jóvenes escritores del antiguo partido constitucional no publican la obras fecundas de la democracia francesa, la igualdad civil, el acceso insensible de todos á la propiedad? En cuanto á nosotros que pertenecemos al partido democrático haremos lo posible por publicar la obras de la libertad, pues creemos que el espiritu de centralizacion, de organizacion ó de gobierno (poco importa el nombre) es una de las enfermedades de nuestro partido y quizá de nuestra nacion. Creemos que el medio de substituir el gobierno de partidos por la libertad de partidos es hacerse concesiones mútuas que son siempre pruebas de estimacion recíproca.

Nos parece conveniente y oportuno determinar ahora el sentido de la palabra gobierno. En Inglaterra, en Suiza, en los Estados Unidos se emplea la misma palabra, dándosele sinembargo un sentido completamente distinto que entre nosotros. En esas naciones libres significa la administracion superior. En Francia la palabra

gobierno implica ideas de omnipotencia que descubren el poder real.

Entre nosotros el gobierno es un amo. El gobierno debe ver por nosotros, caminar por nosotros, trabajar por nosotros. Sabe todo, quiere todo, puede todo, hace todo, es todo en fin en nuestro pais.

Bossuet en su *Historia de las variaciones* dice "La idea fija de Lutero fué contrariar en todo á la Iglesia." La idea fija de la libertad debe ser rechazar en todo un gobierno tal.

Empezaremos por averiguar el orígen de la antigua libertad francesa, porque la libertad no data de 1789: como la democracia, tiene sus raices en nuestro propio suelo; y como tal es enteramente nacional. Llamamos la atencion del lector sobre el punto de que vamos á ocuparnos. En los libros siguientes pasaremos á consideraciones de otro órden.

LIBRO SEGUNDO

ORIGEN DE LA LIBERTAD.

I

ROL DE LA IGLESIA.

Busquemos el origen de la libertad en Europa primero, en seguida la Francia.

Los bárbaros recibieron de la Iglesia una doble herencia: la abolicion de la esclavitud y la ciencia del gobierno—la primera herencia de la Judea, de Roma la segunda. Bajo el primer concepto potencia cristiana, potencia católica bajo el segundo, ella sola llenó la Edad Media: derecho, política, lengua, literatura, todo lo que está en el dominio de las ideas, llevaba el sello de la tradicion romana que, como fuego sagrado, alimentaba en los repliegues de su cerebro. Fué ella quien enseñó á la Europa la gerarquia

imperial con sus duques, condes y el emperador en la cima; gerarquia que enjendró la gerarquia feudal, la centralizacion de la admininistracion romana que fué el modelo que copiaron las ad ministraciones y la doctrina de la omnipotencia gubernamental.

La Europa creció á la sombra de esta tutela (que en un principio fué la salvacion de la civilizacion) y revivió al soplo de estas tradiciones. Cesar fué sinonimo de grande hombre; Roma, la ciudad eterna; el derecho romano, la ciencia por excelencia; la lengua romana, la madre de las lenguas; y como la Iglesia se habia instituido en heredera de los emperadores, la Europa la reconoció por tal tributandole el mismo respeto.

La Iglesia que encontrara á los hombres de las clases superiores del imperio romano enervados por los goces materiales y degradados á los de las clases inferiores por la esclavitud ó la miseria trató de reanimarlos haciendoles vislumbrar un nuevo porvenir; enseñóles á despreciar la tierra para solo pensar en el cielo; y calculó bien, pues cuando habla esta enmudecen aquellas.

La piedra de toque de la Edad Media es la pasion. La catedral con sus sombrias ojivas, sus arcos lanzados como flechas en los aires, sus torres que parecen querer saltar el cielo, sus opacos vidrios que solo dejan penetrar los respladores de la luz y sus ecos misteriosos que hacen oir la voz. monotona como los dias en la eternidad, simboliza la pasion humana; la lengua en que habla

el sacerdote no son mas que sonidos para los creyentes; las ceremonias cautivan la vista y la imajinacion; el órgano y las campanas adormecen al creyente melodiosamente Hé ahí por que esta exaltacion de las pasiones armonizaba perfectamente con el sistema gubernamental de la edad media: los pueblos que se dejan dominar por la pasion no raciocinan y naturalmente se someten. Roma habia conquistado, pues, por segunda vez á la Europa cuando la invencion, insignificante á primera vista, de los caracteres de madera destinados á reproducir los antiguos manuscritos cambió la faz del mundo.

No seria del todo exacto decir que esta invencion fué la causa única de este cambio pues desde mucho tiempo atras movimientos nuevos se operaban en Europa; ya voces ilustres se habian hecho oir, aun en la misma Italia, anunciando el espíritu nuevo. Sinembargo la Iglesia *piadosamente* las ahogó en las llamas: los Arnauld de Brescia, los Giordano Bruno, los Savonarola, solo hablaban al mundo por las cenizas de sus hogueras. Fué en el Norte, en Alemania, entre las razas germánicas menos empapadas en el dogma romano que las razas del mediodia, y por consiguiente menos adictas á la Iglesia, que el espíritu de libertad habló á la Europa, no ya desde lo alto de una hoguera, sino desde el fondo de una imprenta.

II

EL DOCTOR MARTIN LUTERO.

Desde el principio toma la lucha el caracter indeleble que ha conservado hasta nuestros dias. El papa está en Roma en el centro del gobierno; el doctor Martin Lutero en una imprenta. El papa lo escomulga; el doctor responde inundando la Alemania de folletos impresos contra la autoridad del papa; y el timbre mas glorioso que recomienda el nombre de Lutero á la veneracion de la posteridad es haber sido el que primero comprendió todo el alcance de la prensa.

Este hombre, cuyo pensamiento debe estudiarse pues fué el hombre que tuvo mas poder con la palabra, dió un alma á los caracteres de madera inventados por Gutemberg; reveló á la Europa otro mundo tan vasto como la América, descubierta entonces por Colon, pues era ese el tiempo de las grandes cosas; y desde esa época aparece el espíritu de libertad. Si la cuna de Jesucristo fué un establo, la cuna de la libertad, no lo olvidemos, fué una imprenta.

Lutero mismo se maravilló del éxito, y alentado dijo, que la Iglesia habia usurpado la soberania de las conciencias; que ni los testimonios de los Padres, ni Escrituras, ni tradiciones, ni concilios, ni papas, que nada podia darle esa autoridad, que las conciencias solo pueden absolverse á si mismas; que toda gerarquia eclesesiástica es una ofensa á la dignidad del hombre; todos los sacramentos una obra impía é ineficaz, sin inspiracion verdadera, todo esto en un sin número de sermones y folletos escritos con ese fuego, con esa impetuosidad, con esa ciencia que admiramos en la lengua alemana. De un solo golpe derribó todo el edificio de la Edad Media. La prensa y el libre exámen reemplazaron á la tradicion y la autoridad; y como el viento de la tormenta soplara récio sobre la Alemania, dió al espíritu de libertad su palabra de órden y dijo: TODO HOMBRE ES SACERDOTE.

Siendo todo hombre sacerdote, no representa ya César al grande hombre; su nombre solo recuerda la violencia. Roma no es ya la ciudad eterna; Roma es la ciudad de los muertos, sus doctrinas ya no tienen sentido. Siendo todo hombre libre ya no tienen razon de existir la onnipotencia gubernamental; la centralizacion es un fantasma, el papa y el emperador no son mas que palabras; y si todo hombre siendo libre es sacerdote, la libertad es una religion que tiene sus preceptos, sus deberes no menos sagrados que sus derechos; y asi es como la Inglaterra y los Estados-Unidos comprenden la palabra libertad.

En Francia solo se conoce á Lutero por panfletos como la *Historia de las Variaciones* de Bossuet. (1) Sentimos que el plan general de este

(4) Esta obra encomiada por el espíritu de partido, reposa en este argumento: "La verdadera simplicidad de la doctrina cristiana, dice Bossuet, consiste en decidirse siempre, en materia de fé por este hecho cierto: Ayer se creia así; luegohoy se debe creer lo mismo."

libro no nos permita bosquejar á grandes rasgos la fisonomia moral de este ilustre varon; retratarlo en su casa de Wittemberg, en el interior del hogar con su amada Catalina, su pequeño Hans y su hija Magdalena en las rodillas, ó en la taberna del Aguila Negra, el vaso en la mano discutiendo con Melanchton, Jonas, Amsdorf y sus discipulos queridos, ó en la dieta de Worms solo en presencia de Cárlos V. ó en templo de Wittemberg con su traje negro de doctor predicando en aleman á sus caros compatriotas contra la misa ó el celibato.

En efecto, alboraba ya el espíritu de libertad pues la Europa habia pasado de la infancia á la virilidad y ante la potente voz de la razon cedia la pasion. La capacidad antes patrimonio exclusivo del clero pertenecia á los legos, y la Iglesia entraba en tutela despues de haber mantenido por tanto tiempo bajo su direccion á la Europa. La tradicion romana fuente de su poder y de sus doctrinas, palidecia ante los esplendorosos rayos del espíritu nuevo. La Iglesia siguió profesando los mismos principios; y entonces, espectáculo digno de admiracion! las naciones que continuan siendole fieles é imbuidas en sus dogmas, en otros tiempos gloriosas y dueñas de la Europa, se apagan entre cadenas. Las que la rechazan y abrazan las nuevas doctrinas—salen del silencio, se animan y dominan el mundo que habitamos. La católica España, que poseyó la América y tuvo un Cárlos V, se apaga en brazos de los jesuitas é inquisidores; la Holanda, antes

una de sus provincias, se despierta al soplo vivificante del espíritu moderno, sus navios cubren los mares, estiende su comercio hasta las Indias y lega á la Inglaterra un Guillermo III. La Italia desaparece, sus campiñan sin cultivo, Roma, desierta y la Inglaterra, de dos siglos á esta parte engrandece de dia en dia.

III

ANTEPASADOS DE LA LIBERTAD FRANCESA

Si queremos encontrar los antepasados de la antigua libertad francesa debemos remontarnos hasta el año 1530. Vienen á nuestro pais desde Alemania con el doble sello moral y personal que los distingue en todo pueblo y todo tiempo.

Estos hombre en Alemania eran conocidos bajo el nombre de *Eidgenossen*; lo conservaron en Francia llamándose huguenotes. Era esta una raza en cuyo cerebro se anidaban todas las ideas modernas; tenian de la libertad las mas exactas nociones y la practica de la vida en un grado eminente; espíritus metódicos, austeros, silenciosos veian bien y pensaban con rectitud; su sistema de gobierno estaba comprendido en esta frase: *La libertad es el respeto y cultura de si mismo.* Raza de hombres ahogada en nuestro pais y con ellos la libertad.

Bien sabemos que estos recuerdos son muy poco populares en Francia; sinembargo, á medida que adelantemos en la senda de la libertad

tendremos que volver tambien á sacudir el polvo que cubre tan bellas tradiciones. Algun dia tendremos que ver la luz y confesar que los ciudadanos de Suiza, Holanda, Inglaterra y Estados Unidos son hombres de la misma carne y sangre que nosotros, que todos ellos para ser libres han seguido el mismo camino, camino que, tarde ó temprano, hemos de seguir para llegar á ser libres algun dia.

Reconoceremos entonces que Enrique IV, Sully, Duplessis Mornay, d'Aubigné se gobernaron por principios de conducta completamente opuestos á los principios de los Richelieu, de los Luis XIV, de los Colbert, de los Louvois, de los Napoleon y de los representantes de la Convencion; en los escritos y aspiraciones de Sully, la alianza inglesa, el proyecto de concordato europeo, el cuidado incesante por la agricultura é industria en todo, en fin, se revelan las tendencias modernas; y si el espíritu de libertad que animaba á esos verdaderos varones ilustres hubiera triunfado, la Francia tendria otra historia y destinos civiles muy superiores á sus destinos militares; como la Inglaterra, habria recorrido una série sucesiva de reformas, que poco á poco habria perfeccionado su educacion y formas de gobierno.

En esa época dominaba la Francia á la Inglaterra; todas las nuevas ideas germinaban en su seno. El poder de los parlamentos aumentaba; la tierra mejor cultivada se cubria de fabricas. Los reformados, protejidos por el edicto de

Nantes, eran la glória de la Francia y preparaban este pais para el ejercicio de la libertad. Ellos mismos se ejercitaban tambien ya interpretando el simbólico sentido de las Escrituras, ya aprendiendo á hacer uso de la palabra, ya, en fin, tratando en asambleas sus asuntos generales. Do quier haya regido este sistema de educacion —alli han habido hombres libres, prensa libre, parlamento libre.

Con asombro se nota en las instituciones y personajes de aquel tiempo los caracteres principales de las instituciones y personajes de Inglaterra y Estados Unidos: cuan cierto es que la libertad habla la misma lengua y tiene la misma fisonomia moral en todo lugar y en toda época. El caracter francés era grave, tranquílo, frio; y los ingleses de aquel tiempo tenian el caracter voluble de los Franceses de hoy; Sully en la corte del rey Jaime, tenia la flema y aspereza que ahora estrañamos tanto en los Ingleses. La lengua que se hablaba entonces en el Louvre era mucho mas varonil y enérjica que la actual.

En aquel tiempo tenian los Ingleses nuestros gustos y nosotros los suyos. Adoraban el teatro y Shakspeare vivia. La corte de Elisabeth se reducia á juegos, diversiones y placeres. Los señores abandonaban sus tierras y la Inglaterra á pasos agigantados marchaba rectamente hacia el poder absoluto. Entre nosotros los principales personajes vivian en sus tierras. Olivier de Serres dedicaba á Enrique IV. su *Teatro de agricul-*

tura desde su castillo de Pradel. La corte del Louvre era austera; Duplessis-Mornay se parecia ya á Washington y nuestro pais feliz se encaminaba por la senda de la libertad á no haber habido el puñal de un Ravaillac.

La revocacion del edicto de Nantes fué el golpe fatal dado á la libertad. Los reformados á quienes el supersticioso é ignorante Luis XIV arrojó como á leprosos, pasaron à Holanda, y de aqui con. Guillermo III á Inglaterra, y desde 1685, época de su destierro hasta 1688 época en que empieza la marcha ascendente de la Inglaterra y la marcha descendente de la Francia, solo han pasado tres años! Los doscientos mil franceses expatriados por ese á quien llaman gran rey eran los fabricantes mas ricos y mejores obreros de nuestras manufacturas, pues es natural que el espíritu de esos hombres cuyos principios permitian examinar todas las tradiciones, fuera elevado, instruido, ilustrado, apto para introducir mejoras industriales y agricolas. Cuando abandonaron su ingrata patria, la industria y el comercio volvieron á caer en ese entorpecimiento en que los encontramos siempre en los pueblos católicos, pues es natural que el espìritu de hombres cuyos dogmas prohiben todo examen sea contrario à toda clase de innovacion.

Salud, pues, á los espatriados de 1685, Saurin, Claude, Du Bosc, Superville, Barbeyrac, etc, y á vosotros tres sobre todo, á ti Jurieu, que defendias contra Bossuet la soberania de la nacion; á ti Luzac, que en Leyde fundabas la primera hoja

política; y á ti, Dionisio Papin, que descubrias las leyes del vapor, desterrado en Leipzig! Salud á vosotros precursores de la libertad parlamentaria, de la libertad de la prensa y del vapor! Que la aureola que circunde vuestros nombres sea la de el infortunio y la verdad desconocida!

IV.

EL CARDENAL DE RICHELIEU Y LUIS XIV.

Hemos visto, pues, que el dia que quiera la Francia leer su propia historia encontrará en ella todos los germenes de la libertad; sin embargo, antes de concluir este libro es necesario averiguar porque estos germenes, fecundos en Inglaterra, han sido esterilizados en nuestro suelo. Resolviendo esta cuestion, terminaremos esta breve esposicion.

Cual el gigante de las Lusiadas en el cabo de las tempestades se levanta y obstruye el paso al navio de Vasco de Gama, asi, á la muerte de Enrique IV, ante el espíritu de libertad se levanta el espíritu de gobierno. El sacerdote del Nuevo Mundo decia: "Id; caminad, juzgad, ved con "vuestros ojos, caminad con vuestros piés, juz-"gad con vuestro juicio. El sacerdote del viejo "mundo repetia: Hincaos! orad, creed; yo veo "por vosotros, camino por vosotros, juzgo por "vosotros, vosotros nada sois, yo soy sagrado." El primero decia: "Reunios, discutid, dirijid vuestros asuntos; gobernaos." El segundo repe-

tia: "No os movais; de nada os ocupeis; los asuntos del Estado son los asuntos del rey."

El Cardenal de Richelieu, hombre esencialmente de gobierno, ha sido segun su propia espresion el asesino de nuestras libertades públicas. Antes de él, la accion del poder real estaba limitada por los parlamentos y los estados generales: y estas dos instituciones encerraban los gérmenes preciosos de los cuerpos representativos. Sacerdote católico, imbuido en el dogma de la infalibilidad del Papa, vació la monarquía en el mismo molde de la Iglesia, persiguió y desterró el espíritu de investigacion y exámen y destruyó los resortes que movian los cuerpos intermediarios, á punto que cuando murió, y el parlamento y la aristocracia quisieron levantarse para volver á las tradiciones del reinado de Enrique IV, la *Fronda* concluyó en una estrepitosa carcajada. Este cruel sacerdote desarticuló los miembros de la Francia; y tan denso era ya el velo de la ignorancia que los espectadores y aun mismo los actores de la *Fronda*, confundieron este acto de un gran drama parlamentario con una chistosa comedia.

En la misma época, la historia tiene ironía de fechas, la Inglaterra pensaba de distinto modo; al lado de Luis XIV entrando al parlamento con el látigo en la mano, hollando las leyes, aparece Cárlos I, doblando su cuello, bajo la cuchilla de White-Hall, por haber desobedecido; es indudable que desde el siglo décimo séptimo el gu-

bernamentalismo emponzoña la virilidad de la Francia!

No podemos mas que recorrer superficialmente la historia.

Luis XIV, prosiguió sin descanso y sin piedad la obra gubernamental empezada por Richelieu: tan fiel como el Cardenal á las máximas de la Iglesia, tan cruel como él y mas superticioso, encerraba á los huguenotes en las Cevennas, como á bestias feroces, desterraba á los jansenistas, arrojaba al aire las ruinas de Port Royal, retiraba sus gracias y favores á aquel que osara murmurar, Fénelon, Racine ó Vauban, y complaciente el devoto rey, autorizaba á su confesor, el jesuita Lettelier, para que diera la órden de revocacion del edicto de Nantes: que horror inspiraba la sola sombra de la libertad á ese hombre y esa turba clerical!

¿No será tiempo de abrir los ojos y apreciar en su justo mérito ese siglo que pretenden llamar grande? No será tiempo de reconocer que esa época fecunda sin duda, en artistas y obras de arte, en marinos y célebres guerreros, en ilustraciones de todo género, solo fué una época brillante? Deslumbraba el lujo en Versailles y la tierras de Francia carecian de cultivo. Leed á Vauban. Monseñor, hijo mayor del rey, moria en Meudon de indigestion y los paisanos comian yerbas. Hojead á Saint Simon. Existia una nobleza con blasones, empenachada, cubierta de bordados y encajes, con carrozas tiradas por seis caballos, palacio en Versailles, palacio en Paris,

castillo soñorial en sus tierras, saludaba con gracia, bailaba el minuete, representaba comedias y sobre sus abovedadas espaldas sostenia una cabeza de idiota. Tenian á Corneille, Racine, Moliére, la Fontaine, Poussin, Puget, y en pos de esta pleyada de grandes artistas una nacion ignorante, que no conocia sus derechos ni sus deberes. Abrid á Moliére, y vereis que en las entrañas de esa sociedad, cuyas apariencias os han deslumbrado, se agita ya el gusano de las revoluciones. Las inteligencias libres, Descartes, Bayle, morian entonces en el destierro, ó repetian con Pascal: "Procuro embrutecerme." La Francia recibia la ciencia de los Bossuet, de los Massillon, de las Fléchier, la fraseolojia usurpa el lugar de la investigacion de la verdad; la ficcion ilustrada el del génio!

El espíritu de gobierno ha esterilizado, pues, los gérmenes de nuestras libertades públicas; y apesar de los injentes esfuerzos de Voltaire, de Montesquieu, de los enciclopedistas, heredó la revolucion esta funesta tendencia. Robespierre llevará el manto encarnado de Richelieu, y encontrará Napoleon el látigo de Luis XIV para azotar otro parlamento.

PRIMERA PARTE

LIBRO TERCERO

LA LIBERTAD EN EL INDIVIDUO.

I.

PLAN DE LA OBRA.

Pasando ahora del pòrtico á las galerias presentaremos al lector varias consideraciones sobre la libertad. Las espondremos en el órden siguiente:

Estudiaremos en primer lugar, el juego de órganos de la personalidad,

En el individuo,

En la familia,

En el parlamento.

Le haremos ver en segundo lugar que el ejercicio de la personalidad no era familiar á la nacion en 1789, de donde se sigue que la revolucion no fué la libertad, y averiguaremos porque fué á resolverse rápidamente en el gobierno imperial.

Estudiaremos en tercer lugar los tres principales instrumentos de la personalidad que son por decirlo así, la ejida del *Self-Government*:

Los periódicos,
La industria,
La conciencia individual.

Pongámonos pues en camino para recorrer estos diversos escalones, empezando por el primero—*La libertad individual*—que vamos á estudiar en este libro.

II

LA PERSONALIDAD.

Como la mancha en la mano de Lady Macbeth, tiene la libertad un sello particular: es la personalidad.

Por el contrario, la impersonalidad caracteriza al gobierno.

De ahí se sigue que la libertad engrandece al hombre y el gobierno le disminuye, le rebaja: pues cuanto mas centralizado está el gobierno de una nacion, tanto menor es la accion del individuo en ella.

Igualmente se sigue de ahí que la libertad, cuyo santuario es el corazon humano, dejando

en la voluntad de cada uno, todas las fuerzas vivas de la sociedad ofrece á la vista mil matices diveros; mientras que el gobierno que centraliza todo, reviste siempre una forma perfectamente regular, y estamos tan poco familiarizados con la libertad que con frecuencia la confundimos con la anarquía y todo aquello que no es simétrico no lo creemos digno de el nombre de órden.

He ahi á este respecto, una admirable respuesta de Lutero, en el bello drama de Werner:

" Bien, muy bien, padre mio! Y mire vd. siem-
" pre me digo yo lo mismo. Quiero que cada
" uno obre libremente. Todo parecerá, es cier-
" to abigarrado de mil colores, de mil matices;
" pero ¿que importa? El Señor nuestro Dios no
" ha creado acaso con mil matices tambien y las
" flores de los campos y las nubes de los cielos?
" Unas se marchitan, otras pasan con libertad, sin
" amos, sin conductores. Es asi como cada uno
" debe ver con sus propios ojos, obrar con sus
" propias manos y trabajar por sí mismo."

Lo que nos falta es comprender lo que significa la personalidad. Nos gusta vivir como pájaro en la jaula á la sombra del gobierno, mientras que el pájaro libre en los aires vuela aquí y allí, ya en las nubes, ya en las yerbas, al sol ó al agua, busca alimento y no siempre lo encuentra, pero siempre libre!

Por temperamento, por tradicion, por educacion, parece que conspiramos nosotros mismos con el gobierno contra nuestras libertades. E..

efecto, la naturaleza nos ha dado el temperamento menos propio para comprender las doctrinas de libertad : el temperamento militar. La nobleza que era la tradicion viva en Francia, siempre ha dado á la nacion ejemplos de servilismo ; en la escuela de las galerias de Versailles y antecamaras del gran rey la enseñó á bajar la frente ante el capricho del gobierno ó á pedirle ayuda en toda circunstancia.

La educacion, llamada justamente segunda naturaleza, aunque no puede cambiar del todo el temperamento, lo modifica sinembargo enérgicamente : y solo una nueva educacion podrá aclimatar algun dia la libertad en nuestro pais. De la industría esperamos mucho para iniciar la práctica de la libertad. Y ¿no es acaso la industría quien ayuda al hombre moderno á reconquistar su personalidad ? Bien pues, cuando esta personalidad se robustezca ; cuando la orbita de sus atribuciones no se limite solo á los asuntos industriales, sino que tambien abrace los asuntos públicos ; cuando cada uno comprenda que la libertad política no es mas que un conjunto de garantías de la libertad individual, todos dirigirán sus intereses, todos se gobernarán á sí mismo, y habrá entonces una Francia libre!

III

LA LIBERTAD INDIVIDUAL.

" Uno de los mayores errores de la nacion " francesa, dice Benjamin Constant, en su exce- " lente tratado *de la usurpacion* ha sido el no " haber dado jámas la suficiente importancia á " la libertad individual. "

Esto es muy exacto y prueba que estamos en el principio de nuestra educacion pública; vivimos en el seno de la centralizacion, en una atmósfera de tradiciones romanas y católicas. Al pisar el dintel de la vida se nos enseña la lengua romana, cada palabra parece una órden militar, y para representar la personalidad humana solo tiene un signo mudo : el derecho romano, la adoracion de la omnipotencia del gobierno es el derecho que se nos enseña. En Inglaterra donde desde la infancia se aprende á ser libre, no se enseña ni el derecho romano, ni los dogmas de la Iglesia Católica.

Quereis viajar—Vuestro pasaporte? Quereis pasear por los alrededores de Paris—Vuestras manos? Quereis imprimir vuestro pensamiento—Vuestra licencia? Quereis ser panadero, etc.—Vuestro número de policia?

Este estado de cosas que en nuestro lenguaje político se llama órden, á nadie inquieta. No tenemos ni las primeras garantias de la libertad individual y nadie se inquieta!

Recordemos á este respecto el ejemplo que

nos da la libre Inglaterra. Alli no se conocen ni pasaportes, ni *octrois*, (1) ni números de policia. Todo ingles es libre por derecho de nacimiento (*by birth rigth*); todo domicilio es sagrado; Blackstone nos dice, que el injusto encarcelamiento de un simple particular originó, bajo el reinado de Carlos II, la famosa acta de *habeas corpus*. Recorred una y mil veces la historia de Inglaterra: un cuidado minucioso, una atencion incesante hacia la libertad individual es lo que hallareis; un instinto maternal; una aureola proteje la personalidad, cual los círculos de oro, en los viejos cuadros de los maestros italianos, circundan la cabeza de Cristo.

Bajo los reinados de Cárlos I y Cárlos II, luchas continuas entre el parlamento y el rey á causa de la camara estrellada y varios writs de habeas corpus; continua inquietud con el poder militar; la guardia de Cárlos II, que solo constaba de cuatro mil hombres, es declarada inconstitucional y el artículo sexto del bill de los derechos estatuye que un ejército permanente, sin consentimiento del parlamento viola la ley; creacion de la verdadera garantia de la libertad individual—el gran juri de acusacion; en fin la ratificacion de la última acta del habeas corpus, "acta para garantir mas la libertad del individuo y evitar el destierro mas alla de las mares;" que fija el

(1) Impuestos municipales que se perciben sobre productos de consumo, á la entrada de las ciudades.

plazo para comparecer en justicia y responsabiliza á los agentes.

Cuando comparamos los actos del parlamento de Inglaterra con los de nuestros antiguos parlamento se comprende cuanta razon tenia Voltaire al decir: "mientras hace mas de cien años que la "Inglaterra ve con sus dos ojos la Francia empie-"za á entreabrir uno solo."

Y lo hemos tenido acaso abierto durante nuestras varias épocas revolucionarias?

Sufrimos la Bastilla y hemos sufrido las prisiones revolucionarias.

Sufrimos à un rey; hemos sufrido á los partidos.

Sufrimos á un Laubardemont; hemos sufrido á un Fouquier—Tinville.

Cambio de nombres—siempre; de cosas—nunca!

IV.

LIBERTAD DE PROFESIONES.

Garantida la libertad individual nada contribuye tanto al desarrollo de la personalidad como la libertad de profesiones. Tan notable es la influencia qne ejerce sobre nosotros el espíritu de gobierno que nos complacemos en reglamentar el ejercicio de las profesiones. Asi como los pasaportes son la garantia contra los ladrones,—asi tambien las tesis, los exámenes, son la garantia de la sociedad.

Entre nosotros, por ejemplo, es prohibido ejercer la profesion de abogado sin haber rendido

exámenes y sostenido una tesis ante una comisión de profesores; pero sin exámenes ni tesis es permitido ser periodista. ¿Porque? ¿no es acaso tan peligroso el periodista que vende sus artículos, como el abogado que vende sus defensas?

Entre nosotros cualquiera puede ser músico, actor, cantor, pero es prohibido abrir un teatro sin permiso de la autoridad: lo que dá la izquierda lo quita la derecha! Entre nosotros es permitido ser banquero, pero es prohibido ser notario sin el consentimiento de la autoridad.

Entre nosotros no se considera un arrendatario como comerciante; una concesion de minas ó de tierras no es asunto mercantil.

¿Cuando rechazaremos todas esas reglamentaciones y contradicciones chocantes? ¿cuando nos será permitido respirar la libertad á pecho abierto? Si la profesion de notario fuera libre, como la de banquero, mañana sin duda notarios inteligentes cambiarian sus estudios por oficinas de banco agrìcolo propagando en la campaña las nociones de contabilidad mercantil y de crédito sobre tierras—Pero ¿con que objeto? ¿acaso el gobierno que se encarga de nuestros asuntos no ha fundado un banco de crédito sobre tierras? Si la profesion de médico fuera libre sufriria la salud pública, ó la rutina médica? Si la profesion de abogado fuera libre sufririan los clientes ó la rutina judicial? Si todas las profesiones fueran libres, no habrian profesiones sin cargas como la de arrendatario, y profesiones hidrópicas como la de las letras, empleos, y ejército; recobrarian

vida las comunas y ciudades de provincia; y Paris cabeza demasiado grande para un cuerpo tan débil, no se veria continuamente amenazada de una muerte repentina.

En Inglaterra la libertad de profesiones es casi completa, en los Estados Unidos es *absoluta* y se firma *abogado y general.*

Mirad alli, en aquellos desiertos que nadie ha penetrado ese hombre que avanza con su Biblia, sus periódicos y su hacha para abrirse paso por entre los zarzales y tupido follaje de los bosques.—A donde va solo, perdido en la inmensidad? Va adonde iban antes esos fieros puritanos, sus abuelos, que atravesaron el Oceano huyendo de la tirania de Cárlos I, llevando sus hijos en los brazos y sus creencias en el alma; marcha adelante, hacia lo desconocido como los hombres libres en cuya frente brilla el sello de la divinidad.

V.

El Robinson Crusoe.

Hay en el mundo una obrita sumamente orijinal que nunca hubiera podido ser concebida en nuestro pais: el *Robinson Crusoe.* Fué escrita por un célebre publicista, en tiempos en que la Inglaterra orgullosa de su conquista de 1688, desplegaba ante la vieja Europa su rico caudal de libertades públicas.

¡Que cuadro tan simple y admirable á la vez! Una isla perdida en la inmensidad del Oceano, el mar en torno suyo, el cielo arriba, bosques con

pájaros, cabras y tortugas á lo largo de la solitaria ribera:—hé ahi la imájen de la vida humana. Y en esta isla un hombre solo arrojado á ella por un naufrajio; ese es el primer cuadro: imájen del nacimiento.

Este hombre es para si el mundo, su objeto y su fin. No tiene mas que su cabeza, sus manos y sus piernas; se levanta, mira en torno suyo—solo oye el rugido continuo de las olas del Océano.

Tiene frio y no tiene con que abrigarse; tiene hambre y no tiene que comer; tiene sed y no tiene que beber. No tiene armas para cazar ó defenderse de las bestias feroces; no tiene mas que un cuchillo, una pipa y un poco de tabaco en una caja.—Desnudo viene el hombre al mundo.

Empieza entonces ese sublime monólogo que todos conocen, esa lucha de un hombre con la vida en el silencio y la soledad. Nadie lo vé, pero él se vé. Nadie lo ayuda, pero él se basta. Pone en ejercicio todas las facultades con que le dotó Dios, voluntad, trabajo, perseverancia, prevision. Nada le desanima, nada le detiene. Siempre adelante; hé ahi el *go a head* de los americanos. Si algo obstruye su camino, no piensa llamar á nadie en su auxilio: no es de raza latina, es de raza sajona; no es catòlico, es protestante. Pero tambien se gobierna él, el mismo se aconseja, sentado en la ribera, delibera y sucesivamente convoca ante si el valor, la constancia, la prudencia.

Nada sabe y aprende todo. Estaba desnudo

y se cubre con las pieles de sus cabras. Nada tenia que comer y tiene provisiones, un rebaño de cabras, un campo sembrado de trigo, una casa de campo donde encierra sus uvas, limones y frutas de toda especie. No tenia armas y tiene fusiles, pistolas, sables, una hacha y una sierra; y un dia de tormenta á la luz de un relámpago descubre unos barriles con paquetes de polvora y los oculta en las hendiduras de su roca.

Siempre una prevision contínua, una lucha incesante con las dificultades, un combate palmo á palmo con el peligro que por do quier le amenaza y que por do quier rechaza él. Hé ahi el hombre de pié, en toda su virilidad, en toda la energia de su vitalidad. Hé ahi el hombre libre si acaso ha existido en esta miserable tierra alguno digno de este nombre.

Y, como la libertad tiene siempre un carácter religioso, sentado en las rocas de su desierta isla, frente á frente del inmenso Océano, y el cielo azul, y el pájaro de las tormentas que hace oir su penetrante y agudo grito, y la monótona tortuga que recorre la orilla por entre las espumas de las olas, piensa este hombre en el Eterno. En medio de su miseria reconoce la bondad divina; agradece al Eterno por las marcadas pruebas de su bondad y esclama: "Cuando se ven situaciones mucho mas tristes que la nuestra, por profunda que sea la miseria en que nos encontremos, no hay objeto que no nos dé lugar á alabar á Dios".

Se puede decir, pues, que este libro es el li-

bro de la personalidad humana, asi como el *Príncipe* de Maquiavelo es el libro de la impersonalidad del gobierno. La leyenda dice que el Centauro Neso, aliméntaba á Aquiles, niño, con mèdula de leon; esta admirable obra nutriria el espíritu de los niños que la leen, si la comprendieran, con esencia de libertad.

LIBRO CUARTO

LA LIBERTAD EN LA FAMILIA.

I

LA CASA EN LONDRES Y EN PARIS.

Resulta del libro precedente que el espíritu de personalidad es el principio activo de la libertad, asi como el de impersonalidad es el del gobierno. En efecto, la libertad no recibe impulso estraño: ella misma se lo dá. En los paises libres el hombre se gobierna, la familia se gobierna, la nacion se gobierna, mientras que en otras partes el gobierno gobierna al hombre, á la familia y á la nacion. Siguiendo nuestro pro-

grama, pasamos á estudiar ahora el juego de órganos de la personalidad en la familia: volveremos á encontrar la misma lucha entre la liberbad y el gobierno.

Cuando me paseo en Lóndres por Picadilly, ó West--End y en Paris, por los boulevards ó barrios acomodados el aspecto de las casas de una y otra ciudad me llama la atencion.

En Lóndres, ciudad aristocrática pero libre la casa es la familia. El padre, la madre, los hijos únicamente viven allí. Es ese el baluarte de la personalidad, el santuario de la vida doméstica, el asilo inviolable donde ningun agente de la administracion puede penetrar sino en virtud de una ley especial del parlamento ó en caso de flagrante delito.

Costumbres graves hallais en esa casa; la acojida os hace comprender que el padre de esa familia es un ciudadano; que esa madre vela por las almas de sus hijos; se comprende mejor la historia de Inglaterra y el magnífico desenvolvimiento de sus libertades públicas; se vé que cada casa es una parte del parlamento.

En Paris, ciudad democrática que aspira á la libertad, la clase acomodada no habita en su casa se acomoda en una casa; tiene su piso. La casa es una especie de posada cuyas paredes de cristal permiten que cada uno se vea con un espía en la puerta que cuenta vuestros pasos, conoce vuestras visitas y vuestros asuntos. Desde luego se apercibe uno que vive en otro mundo, donde la vida, como la habitacion es una especie de caravanera y el habitante un viajero en camino; é involuntariamente recordamos estas melancólicas palabras de Benjamin Constant: "Somos una generacion transitoria: combatimos para que triunfen otros."

II.

DOS CAUSAS DE LA RELAJACION DEL ESPÍRITU DE FAMILIA.

Dos son las causas principales de la relajacion del espíritu de familia en Francia. La primera es que un ejército considerable vive en medio de nuestras ciudades; y el réjimen militar solo admite la familia como un estado escepcional, una especie de hotel de los invalidos. El hombre sagrado, el soldado, es un celibe.

La segunda es que la iglesia glorifica el celibato. La union del hombre y la mujer la considera ella un estado muy humilde: el hombre sagrado, el sacerdote, es celibe tambien. No queremos herir creencias; pero no es muy estraño que un celibe, que no *debe conocer* el matrimonio, sea quien lo santifique; sea quien dirija á la mujer, cuyo sexo *debe ignorar?*

El admirable Moliére ha pintado con mano maestra la sociedad del antiguo réjimen. Recorred esa soberbia galeria, mirad esos cuadros de bellísimo diseño y delicado color, examinad uno á uno esos interiores de familia. Ved ahi á Belline acariciando á su viejo esposo; espia hasta sus

suspiros; solo piensa en el testamento y acecha la muerte al paso. Ved ahi á Harpagon y su hijo: el padre usurero del hijo y escarnio de sus hijos. Ved ahi otro interior: el gefe de la casa es un pobre hombre simple y credulo á quien esconden bajo la mesa y su mujer le hace asistir al acto de su deshonra. Buscad una familia en ese museo, es decir, un dueño de casa respetable y respetado, un marido respetado y estimado por su mujer, un padre venerado por sus hijos, una esposa digna, una madre adorada—no la encontrareis allí. Busquemosla en un pueblo libre.

III.

LOS PINTORES HOLANDESES.

Comparemos con otros cuadros los cuadros de Moliére y de su teatro pasemos á la galeria única de los poetas de la vida de familia—los pintores holandeses.

La Holanda ¡ay! ya no es mas que un recuerdo, pero recuerdo sublime. Ningun pais me ha impresionado tanto como este. ¡Que tranquilidad, que silencio, que inmovilidad tan sorprendentes! La leyenda de la edad media diria que una hada pasando por allí tocó á esos hombres con su varita májica y al partir para Inglaterra su *estatuder* Guillermo se durmieron; y para despertar solo esperan su regreso.

La campaña es triste. Molinos, pocos árboles, animales ramonean las yerbas unos y duermen

otros. Una alfombra de cesped entrecortada por arroyuelos y arriba blanquecinas nubes. Muchas canales y en estas canales botes muy anchos por los costados, como los pintó Backhuysten y en estos botes mujeres, niños, marineros con sus casacas coloradas con grandes botones blancos, lentamente van y vienen. En el horizonte—los diques con sus espolones contra los cuales chocanse las olas; al rededor el Oceáno, antiguo orgullo de este pais, ruje siempre y siempre y sus cóleras impotentes estrellanse contra los diques, como en tiempo de los Ruyter y Van Trop, mientras que Ruyter duerme en su lecho de mármol en Santa Catalina de Amsterdam y la grandeza de su pais con él.

Las ciudades son tristes. Amsterdam, la Venecia de la libertad, parece recordar los tiempos en que sus banqueros descontaban á Guillermo el trono de Jaime II, y sus marinos subiendo as aguas del Tamesis, incendiaban la escuadra inglesa en Chatam; Leyde, los tiempos en que los Luzac hacian circular en Europa la primera hoja política, que generalmente solo la leia Luis XIV en Francia y se veia en el frente de sus imprentas esta inscripcion: ESTE ES EL ASILO DEL PENSAMIENTO.

Pero cuando penetrais en uno de los maravillosos museos de ese pais se reanima todo, renace todo, revive todo; y entonces saludais en el arte la eternidad de la vida. Contemplando los admirables lienzos de Rembrandt, de Van der Helst, de Van Ostade, de Teniers, de Gerardo

Dow, de Ruysdaél, de Paul Potter, de Wouwermans, se despierta en vosotros ese pasado tan glorioso de la libertad de las Provincias Unidas con sus aldeas, sus mercados, sus fumaderos, sus interiores, sus templos, sus buques, sus burgomaestres, sus estatuders y sus estados generales, é involuntariamente arrastrados por la magia del pincel os asomais á la ventana para ver si pasa el capitan Witts con los oficiales de la guardia cívica de Amsterdam para asistir el banquete dado en conmemoracion de la paz de Munster, ó si Coppenol atraviesa la calle dando el brazo á Rembrandt.

Lo que mas llama la atencion es el carácter de libertad estampado en todos esos lienzos; siempre es el mismo caracter, apesar de las modificaciones de la lengua, diversidad de costumbres y alejamiento de los tiempos y lugares.

Mirad ese cuadro: es el amor de la vida intima y de familia: es Adriano Van Ostade con su mujer rodeado de sus hijos y nietos.

Que bien se reconoce en ese gran pintor al gefe de esa familia! Todos sus hijos estan de pié y con la cabeza descubierta y solo él tiene el sombrero puesto, su mano en la mano de su mujer, sentada á su lado. ¡Que diferencia entre este interior y el de Orgon! Elmira desprecia á su marido; la esposa de Van Ostade le respeta. Damis enseña á su padre; los hijos del pintor parecen esperar sus órdenes. Orgon es sirviente; Van Ostade es el amo. Los cuadros de este último tienen esa belleza que encanta el alma. Los cuadros de

Moliére son mas bonitos; pero se distingue un gusano, tartufo.

Mirad ese pequeño cuadro de Gerardo Dow; tiene ese caracter religioso, libre é ilustrado cual conviene al deber y respeto de sí mismo, y no servil y supersticioso como todas las pinturas italianas, con su cortejo de adoraciones y prosternaciones. No encontrais en él ni altar ni sacerdote: veis una anciana leyendo la Biblia y un anciano escucha; en el rincon está el torno para hilar; el amigo de la casa, un pájaro, canta en su jaula; arriba de ese mueble viejo veis un Cristo en la cruz. Esas buenas gentes han vivido muchos años juntas y las ramas de ese viña que trepan la ventana hacen su felicidad. Mañana, quizá, vendrá la muerte á llamar á su puerta; pero cuando se vé esa choza, se comprende que para ellos solo será la tarde de una larga y honorable vida.

¿Quien no recuerda todos esos interiores de familia de Metzu, de Mièris, de Netscher, de Rembrandt, de Ténirs, cuadros tan simples á la vez que verdaderos? Ah! no veis en ellos la pompa, la magnificencia de los pintores italianos; ni ese raudal de colores; no veis la deificacion de las supersticiones; no veis esa procesion eterna de mártires y muertos: alli veis la vida de cada dia, la casa que habito, la mujer que amo, el niño que conozco.

El despotismo es de elevada talla porque veis á un hombre de plé sobre las espaldas de una nacion; la supersticion es de elevada talla tambien porque los fieles la miden de rodillas. La libertad

es de talla pequeña: es yo, es tu, es la casa, es la familia. No la juzgueis por la talla: nada es mas pequeño que la chispa!.....

IV.

LA LIBERTAD CIVIL.

En los capítulos precedentes hemos estudiado el espíritu de familia, estudiemos ahora otro aspecto de la cuestion que tambien se relaciona con la libertad.

En nuestro pais la familia, como el individuo, no se gobierna, es gobernada. Si quiere formarse una creencia religiosa no se la reconoce el derecho de examinar las tradiciones: la Iglesia le envia un sacerdote. Si quiere educar á sus hijos el estado tiene una Universidad. En todo se revela una mano que le prescribe el camino que debe seguir, en todo las riendas del gobierno: es decir de un poder no delegado por ella.

Sabemos que estos hábitos se modifican, y costumbres nuevas lentamente se elaboran: pero se debe convenir con nosotros que no están preparadas aun, y que reina en las ideas una estraña confusion. Se asombran que no haya instruccion pública en Inglaterra, ó que tengan los Estados-Unidos cien cultos diversos, cien bancos diversos; pero no saben que la libertad no admite la uniformidad; ella es la variedad; tiene tantos modos de ser cuantos rostros y cerebros hay:

la libertad gobernandose no tolera que se le gobierne.

Se asombran que en Inglaterra y en los Estados-Unidos, no exista un ministerio público, ni Juez de instruccion: pero no saben que estas naciones libres gozan de libertad civil; y gobernandose la libertad civil, busca en sí, y no fuera de ella su principio de accion que es el Jury. Nosotros tenemos Juez de instruccion; esas naciones tienen el gran Jury de acusacion. Nosotros tenemos tribunal civil; ellas Jury Civil; y solo les hemos tomado el Jury Criminal.

Sinembargo de buena fé creemos gozar de libertad civil: digamos igualdad civil, y no confundamos cosas tan diferentes. Efectivamente hemos conquistado esta, y es sin duda un inestimable resultado de la revolucion francesa; pero tenemos que conquistar una parte de aquella; y está de tal modo vinculada á la libertad política, que nos atrevemos á sentar estas dos proposiciones; la primera: que la libertad política es incompatible con nuestro código de instruccion criminal; segunda: que la creacion de los tres Juris es una de las mas sólidas garantías para la educacion parlamentaria.

¿Como podria gobernarse la familia en Francia? por todas partes se habla de igualdad ¿pero donde están las doctrinas de libertad? Que derecho se enseña á los jóvenes? El derecho Romano, la apoteosis de la igualdad civil y del gobierno absoluto, el panegírico de la tutela de las familias y ciudades con el Emperador en la

cima: sus tribunales á la derecha su administracion á la izquierda, modelo perfecto de centralizacion. Napoleon, sabiendo que la igualdad civil fué el punto de partida de los emperadores Romanos para llegar al poder absoluto, mandó fuera copiada en nuestros códigos.

La Inglaterra jamás ha querido aceptar el derecho Romano; y siempre ha odiado igualmente al papismo y á las leyes romanas. Ya desde el reinado de Ricardo II, declaraba la nobleza "que nadie seria regido ni juzgado por la ley "civil." Los grandes jurisconsultos ingleses como Fortescue en su *De laudibus legum Angliæ*, Hale en su *Tratado de la ley comun*, atribuyen cierta parte de las libertades de Inglaterra á esta declaracion, y nosotros creemos que no se equivocan.

Porque se ha de enseñar siempre esas tradiciones romanas donde solo se aspiran mismas centralizadoras? Porque no se llama la atencion hácia los paises, que como los Estados-Unidos, gozan á la vez de igualdad y libertad civiles, es decir, de las garantías de los Juris, y carencia de todo privilejio?

LIBRO QUINTO

LA LIBERTAD PARLAMENTARIA.

I.

EL REGIMEN PARLAMENTARIO.

De los dos libros precedentes se deduce pues que allí donde el hombre y la familia se gobiernan se gobierna tambien la nacion.

Esta tercera consideracion vamos á estudiarla en este libro.

Una nacion que solo es un conjunto de individuos y familias no puede ser libre, es decir moverse por sí, sino á condicion de que estos individuos y estas familias se muevan por sí. Hé

ahí porque el régimen parlamentario que es el rejimen natural de las naciones libres,solo tiene raices, solo existe allí donde todo tiene en sí su principio de accion, no existiendo consiguientemente allí donde todo lo recibe de afuera. No es pues, ni puede ser mas que un embrion, sin raices en el suelo, y en constante contradiccion con todo lo que le redea, vegeta miserablemente cual arbusto perdido á lo largo de la ribera, se debilita se enerva, ó muere; mientras que en otras partes absorbiendo en rica tierra sus jugos nutrivos proteje el suelo con la sombra de sus tupidas ramas.

En efecto, el régimen parlamentario no es mas que una consecuencia del régimen general. Un diputado es un simple mandatario público, encargado de votar las leyes y el presupuesto y examinar los actos de la administracion, es decir en una palabra, velar por las libertades de la nacion; ahora bien, ¿que relacion podrá existir entre esta nacion y sus diputados, cuando ella misma no está acostumbrada á examinar la gestion de los asuntos públicos ni á defender su libertad individual?

El régimen parlamentario de los paises libres está profundamente arraigado en esas familias que por la tarde se reunen para leer el diario del mismo modo que leen la Biblia, comentando cada artículo; en todas esas voluntades que reconocen el derecho de exámen y lo consideran como un derecho inherente á la naturaleza humana; en todas esas casas en fin que son el santuario de la libertad individual. Ahí el parlamento es un templo: el templo de la ley.

En esos paises libres, en Inglaterra en Suiza, en los Estados-Unidos, el parlamento gobierna, el gobierno administra: que cierto es que la libertad y el gobierno como los comprendemos nosotros son dos cosas inconciliables; solo es libre aquello que se mueve por sí!

Como en Francia el gobierno ha gobernado siempre puesto que nunca ha sido obligado á no ultrapasar la orbita de sus atribuciones, todos los ensayos de régimen parlamentario han fracasado, la Fronda, la Revolucion, 1830 y 1848, con resultados mas ó menos felices.

¿Cual será la causa?

Vamos á averiguarla.

II

EL PARLAMENTO DE PARIS EN LOS DISTURBIOS DE LA FRONDA.

Observando el órden cronológico vamos á estudiar la *Fronda*, época que si bien remota reune sin embargo un gran número de caracteres que distinguen á la nuestra: bajo la eterna diversidad de decoraciones, trajes, caretas y escenas oculta la historia la eterna identidad de deseos y pasiones humanos.

Noble ejemplo daba la Francia intentando levantarse en 1648 del estado de postracion en que la dejó Richelieu. Derrocadas las antiguas leyes,

abandonadas las provincias á la rapacidad de los intendentes, enmordazados los parlamentos, decapitados ó espatriados los grandes, vendidos los jueces, pero glorioso en las fronteras el pabellon francés —tal ha sido la administracion del cardenal.

Despues de su muerte lentamente volvió en sí Paris; la Francia dió señales de vida. La primera nube que empezó á oscurecer el horizonte fué la negativa del parlamento á sancionar el edicto de tarifa que estipulaba una cuota sobre todos los géneros. Como en 1789 la revolucion empezaba por una cuestion de hacienda: un edicto de *octroi*.

"Todo el mundo despertó entonces, dice el "cardenal de Retz, en sus admirables memorias. "Como á tientas se buscan las leyes: no se en- "cuentran. Cunde el espanto; pídenlas á gritos; "y en esta agitacion las cuestiones que surjian de "sus esplicaciones, de oscuras que eran, y vene- "rables por su oscuridad, llegaron á ser proble- "máticas, y de ahi odiosas á la mitad del mundo. "El pueblo penetró en el santuario, descorrió el "velo y la sala del palacio profanó los misterios."

Recien entonces aparecia la libertad parlamentaria en Londres, en Amsterdam, en Paris. Todo el Norte de la Europa rechazaba los gobiernos absolutos; exigian garantias. En la antigua sala *des Pas Perdus* y en las gradas de la Santa Capilla se decia con generalidad que la monarquia era sumamente despótica; que el momento de correccion habia llegado; se hablaba de Cárlos I, de Oliverio Cromwell, de Hampden, del parlamento;

en el *hotel de ville*, en los almacenes, asi como en el palacio solo se trataba de los asuntos públicos. Diariamente muchísimos *bourgeois*, gentes del pueblo, nobles, todos confundidos, llenaban los patios y avenidas de la gran cámara donde funcionaba el parlamento.

Tenia lugar en esa sala un espectáculo nuevo que desgraciadamente la nobleza de aquella época consideró como mero objeto de curiosidad; era sinembargo un principio de libertad parlamentaria.

Los príncipes de la sangre, los duques y pares, juntamente con los consejeros de las compañías soberanas ocupaban un asiento en las bancas de la gran camara: el irresoluto duque de Orleans, el duque de Beaufort, el rey de los mercados, el duque de Bouillon, el Ulises del partido; el pensativo Mr. de Turenne, en una palabra todos los altos dignatarios de la nobleza; y en medio de ellos (como superior), ya con el parlamento ya con la corte, el príncipe de Condé, gran capitan, pero nada mas, quien solo veia en esta asamblea una batahola de locos, segun él mismo decia; jurando siempre, siempre con la vista encendida y la imprecacion en los lábios.

Ocupaba el asiento de primer presidente el austero é intrépido Mateo Molé, mas grande de corazon que de espíritu, con su larga barba blanca que generalmente acariciaba entre sus manos, en torno suyo estaban todos los consejeros representantes de la *bourjeoisie*; sus trajes sencillos

contrastaban con el oro y encajes de los grandes; su espíritu sério y recto antipatizaba con el espíritu ligero y aventurero de la nobleza; el alma de la Fronda encarnada en un hombre pequeño, de gorro cuadrado, Pablo de Gondi, entonces coadjutor del arzobispo de Paris y mas tarde Cardenal de Retz; espíritu asombroso y de notable penetracion; en aquella época analizaba el mecanismo del régimen parlamentario tan bien como podria hacerlo un publicista contemporáneo; fué el único hombre que en aquel tiempo se mostró á la altura de las circunstancias.

Notabase fuera de la sala una conmocion general: iban y venian los hombres: un gran número de personas circulaba por los hoteles y almacenes. Aquí en los cuarteles de Paris los bourgeois, allí gentes andrajosas con armas del tiempo de la liga y lanzas que se usaban cuando la guerra de los ingleses, gritando: "Libertad y Broussel!" Se veia ya á la bella y melancólica duquesa de Longueville, que cruzaba la plaza de Grève, para entregarse en rehenes á los regidores; ya la madre de Condé, de rodillas en la sala del palacio, que confiaba su peticion á los consejeros; ya Mateo Molé, que desafiaba á sus asesinos; pieza en cien cuadros y cien actores; mezcla de amores y combates, harengas y peroraciones, jueces, cardenales, oficiales y duques que por la mañana reñian y por la tarde bailaban; por un lado sentenciaba el parlamento en el palacio de justicia y por otro distribuia sus divisas la duquesa de Longueville á los oficiales del

ejército parlamentario: el verdadero título de la pieza: *mucha bulla y nada.*

¿Porque pues?

¿Porque el despotismo de Luis XIV despues de la Fronda, época en que empezaba á libertarse la Inglaterra? Es porque la Inglaterra, firme en sus propósitos y con notable perspicacia comprendió que la libertad parlamentaria es la negacion de la omnipotencia gubernamental, es decir, del ejército, del presupuesto y de los empleos, instrumentos principales de esa omnipotencia y apesar de las mil peripecias porque pasó bajo los reinados de Cárlos I, Cárlos II, Jaime II, marchó siempre directamente hacia su objeto aboliendo una parte de las funciones administrativas, prohibiendo los ejércitos permanentes y confiando el presupuesto á la Cámara de los Comunes. El parlamento quizo sucesivamente llevar á cabo todos estos ensayos, pero no se mantuvo firme; cedió á la menor insinuacion de la corte y para vindicarse decia que la nobleza lo habia abandonado; la de Inglaterra, al frente de la nacion, marchaba contra la corona.

¿Porque, incauta nobleza, abdicaste tu independencia en favor de la corte en vez de constituirte gefe de la nacion, imitando el noble ejemplo que te daba la de Inglaterra? ¿Porque has cedido á las continuas y sucesivas usurpaciones del poder real? ¿Porque has dejado arrebatar la libertad á nuestra patria? Valiente en los campos de batalla, nula en el terreno de la política, has pasado tu vida, desde Luis XIV ade-

lante, galanteando en las galerías de Versailles, en las corridas de caballos y en los bailes de S. M., reputando por cosas serias las frivolidades de la vida y el cambio de una querida real por el acontecimiento mas trascendental del mundo ¡pero ¿has tenido alguna vez la idea de formar una personalidad, estipular garantías en una carta, fiscalizar la gestion de los asuntos públicos?

Levanta tu frente y mira á esa nobleza que siempre ha protejido las libertades públicas de la Inglaterra y la nacion agradecida ha luchado en defensa de sus prerrogativas; recompensaba el mérito y estimulaba al trabajo ya sea acojiendo en su seno á todos los hombres ilustres, ya tomando por gefes á William Pitt, hijo de Lord-Chatam, ó á Sir Roberto Peel, hijo de un fabricante de algodon, ya elevando en medio de las tumbas y estatuas reales en Westminster, una tumba á James Watt, y una estatua al actor Kemble: hé ahí la línea de conducta que debias haberte trazado. No has sabido defender ni los derechos de la nacion ni los tuyos; arbitro de los intereses de todos has comprometido todos los intereses; tu misma te habias hecho indigna, pues, de permanecer en 1789, al frente de la sociedad francesa.

III

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE EN 1789.

Nuevo ensayo de regimen parlamentario en 1789. La *bourgeoisie* está al frente de la revolucion.

El objeto de este capitulo es hacer ver que la Asamblea constituyente excluyó de su centro el elemento aristocratico y no el centrilizador; hé ahi porque creemos es un error suponer que á ella debemos las tradiciones de libertad parlamentaria.

En efecto, en sesion de 1º de Setiembre rechazó el sistema de dos cámaras: esplicase este rechazo por el odio que profesara á la aristocracia, pues es claro que la no aceptacion de una alta cámara importaba un golpe á la nobleza. Si bien en este concepto era excelente la medida adoptada, era sinembargo contraria á la libertad parlamentaria, puesto que nos demuestra la historia como un hecho permanente que toda Cámara cuyo poder no es equilibrado y limitado por otra usurpa facilmente una autoridad absoluta, lo que efectivamente sucedió.

Se comprenderá ahora que gobernando y administrando conjuntamente la Asamblea constituyente arrebató la corona á Luis XVI, para ceñirla sobre su frente.

Es pues evidente que cuando una nacion se mueve por sí, su parlamento gobierna, es decir, dicta las leyes y sanciona el presupuesto y en caso

de conflicto decide él; pero solo el gobierno debe administrar, es decir, hacer prácticos los decretos del parlamento, dividiendo el presupuesto entre los ministros y hacer ejecutar las leyes.

Hé ahí el rol del gobierno en los paises libres. El parlamento verifica la legitimidad de esta gestion; por tanto el dia que administrara seria juez en su propia causa: es ese el poder absoluto.

Esto es precisamente lo que ha hecho la Asamblea Constituyente. No negamos que haya sido necesaria esta autoridad; queremos darle su verdadero nombre para no confundir el poder del parlamento con la libertad del parlamento.

IV

1815 y 1830.

Siguese de lo que precede que es incompatible la libertad parlamentaria y la centralizacion. En efecto, cuando en 1815, fué derrocada la centralizacion imperial aparece por primera vez en nuestra historia esa libertad.

Entre la revolucion de 1789, y la de 1815, hay esta diferencia: la primera rechazó la aristocracia vigorosamente y la segunda la centralizacion pero con mucha menos energía, estando consiguientemente mas arraigada en nuestro país la igualdad civil que la libertad parlamentaria.

En efecto, si se estudian los hechos de cerca y sin parcialidad se verá que si bien limitado el poder del gobierno en 1815, y 1830, no fué sin embargo obligado á circunscribirse al rol de administracion superior, y á haberlo sido, Cárlos X no hubiera desafiado á la mayoria de la Cámara de diputados, ni Luis Felipe la opinion pública.

"No se trata de hacer leer, dice Montesquieu, sino de hacer pensar."

V

LA LEY.

Terminaremos este libro con las reflexiones siguientes sobre la ley.

La ley en los paises parlamentarios es el límite de la libertad, pues nada puede ser ilimitado aqui donde todo es finito; en los paises de gobierno, como la Francia, este limite no es la ley; es la autoridad ¡Cuantas y cuan tristes reflexiones sujiere este hecho!

En efecto, una nacion nunca tiene mas gobierno que el que ella merece tener: si respeta sus leyes, el gobierno administra y el parlamento gobierna; pero si no las respeta, autoriza á que presida la fuerza sus destinos.

Deducese de ahí, que en los paises en que el gobierno es todo una cámara de diputados es considerada como un teatro donde se representa una pieza: en los paises libres es el recinto de la ley.

En un parlamento libre quien domina la escena es la ley, no el orador: nada es más respetado que la manifestacion de la opinion individual, pues la mejor garantía de la mejor confeccion de las leyes es el exámen de los diversos procedores. Muchas veces hemos oido en la cámara de los Comunes, largos y fastidiosos discursos, pero sinembargo nadie ha osado interrumpirlos.

Siguen la ley desde su orijen, por decirlo así, que es el informe, no hecho, como entre nosotros, en los gabinetes ministeriales sino en la cámara, ante una comision. Es puesta á discusion en las cámaras, y despues de tres lecturas sucesivas, si es aceptada y merece la aprobacion de la otra cámara no la dejan al capricho de un ministro, verdadero niño perdido de nuestras ciudades y campaña, verdadero mártir de un prefecto, alcalde ó guarda bosque.

Aquí es que brilla con todo su esplendor el espíritu práctico de los ingleses y americanos. Siguen la ley en todas las transacciones y aplicaciones de la vida, la defienden, no la pierden de vista: no administran, porque saben que la mision del parlamento no es administrar, pero vijilan la administracion porque saben que es ese su deber; la cámara de los Comunes empieza sus sesiones inspeccionando la gestion de los asuntos públicos y para aclarar algun punto interpela á los ministros.

Cuando es la ley quien domina la escena parlamentaria todo es simple y sencillo. La sala forma un cuadrilatero; cada uno habla desde su

asiento, sin reticencias, sin vaciedades; el partido de la oposicion está sentado frente á frente del ministerial. Nada es ficticio, nada fingido, nada teatral.

Tales son las causas que han impedido la consolidacion del régimen parlamentario entre nosotros.

Otras causas secundarias han imposibilitado el establecimiento de la libertad parlamentaria. Elejimos la oposicion para estudiarla en el siguiente libro.

LIBRO SEXTO

LA OPOSICION.

I

¿QUE ES LA OPOSICION?

Averiguemos primero que es la oposicion y en seguida cuales son sus elementos en la nacion, y cuales en el seno del parlamento.

El despotismo que ejerce el gobierno en Francia le ha hecho poder agrupar en torno suyo todas las fuerzas vivas de la nacion, de tal suerte que, merced á este sistema de centralizacion, la palabra oposicion ha llegado á significar en nuestro pais, revolucion, es decir derrocacion del gobierno.

En los paises libres, es el parlamento quien ejerce esta atraccion concentrando en torno suyo todas las fuerzas de la nacion, de manera que la palabra oposicion solo quiere decir que una minoria tiende á vencer á una mayoria.

Hay igualdad de derechos entre esa minoria y la mayoria: luego, desde el momento que esta tuviera el poder de quitarlos á aquella desaparece esa igualdad; y las instituciones liberales previendo la posibilidad del abuso, el dia que quisiera salir el parlamento de las vias legales—no tiene mas apoyo que una administracion, mientras que entre nosotros, aun bajo la restauracion y el gobierno de Julio, se apoyaba en una fuerte centralizacion.

Síguese de ahi que en los mas bellos dias de nuestras libertades la mayoria ha tenido subyugada á la minoria; por manera que cuando esta ha apelado legalmente á la nacion para sacudir el yugo ha sucedido que esta, acostumbrada á considerar al gobierno como causa única del bien y del mal, le derrocó.

Solo hay un remedio contra este mal: la educacion política.

II

ELEMENTOS DE UNA OPOSICION.

En los paises centralizados la oposicion ha sido pues considerada, con razon ó sin ella, como una revolucion futura; en los paises libres representa á aquellos servidores de que habla Swift, que armados de una vejiga daban con ella en la

boca ó en las orejas de los interlocutores para tenerlos en guardia.

Hé ahí porque la revolucion representa en los primeros paises elementos revolucionarios, elementos de reforma en los segundos. Si algun dia consiguiesemos (¡Dios lo quiera!) descentralizar completamente nuestras instituciones, es decir, dar á cada uno la libre iniciativa de su voluntad, veriamos intervertirse el rol del gobierno y el del parlamento formandose naturalmente una oposicion en torno de este último que seria el estímulo de la mayoria.

En efecto, existe entre nosotros un gran número de ciudadanos pobres, pero instruidos, médicos, abogados, profesores, artistas, ingenieros, literatos, con intereses y opiniones distintos de los de los comerciantes, industriales, cultivadores, rentistas, propietarios: en esta verdadera democracia de capacidades su puesto no es inferior sino igual al de las clases conservadoras: hé ahí la verdadera oposicion, que forma la base de la columna de las clases populares bajo un gobierno parlamentario.

Los censos electorales han excluido esta oposicion bajo la Restauracion y el gobierno de Julio de los asuntos públicos. Rechazada en la muchedumbre, enseñóle á despreciar las instituciones parlamentarias; si por el contrario hubiera formado parte del cuerpo electoral habrialo enseñado á respetarlas, y entonces no seria, como lo es, un aborto el sufrajio universal.

Se vé pues que ha sido absurdo imitar á la Inglaterra en este punto. Se comprende que en Inglaterra, pais de aristocracia y de comercio, todos los derechos políticos esten sujetos á censos pues no eliminan los elementos conservadores y progresistas, necesarios ambos á la marcha de un gobierno libre, mientras que en Francia pais de democracia de letras y bellas artes, á la vez que de comercio é industria, eliminan los elemen tos progreristas.

III.

LA OPOSICION PARLAMENTARIA.

¿Que ha resultado de ahí? que no habiendo ocupado nunca la oposicion su puesto legal en la nacion, la oposicion parlamentaria jámas ha representado la oposicion nacional.

Y ¿que puede ser una oposicion parlamentaria que no representa la oposicion nacional? Nada. Si ella es nada ¿que puede ser el parlamento? muy humilde servidor del gobierno, resultando de ahí que toda vez que la política del gobierno no esté en armonía con la opinion, la revolucion se hace necesaria.

Dedúcese de ahí que la oposicion parlamentaria, bajo la Restauracion y el gobierno de Julio no ha ejercido la menor influencia sobre las clases populares qne son el núcleo de la nacion en un estado democrático.

La educacion de los paisanos ha sido abandonada á manos de pobres curas ó alcaldes que no conocen ni las primeras nociones del réjimen

parlamentario: y la de los obreros á las sociedades secretas. Sinembargo solo una oposicion legal podria destruir la accion de la rutina y sociedades secretas, ilustrando á la nacion, combatiendo, hablando, trabajando á la luz del dia; y aun cuando tuviera en vista algun objeto oculto bajo las cuestiones que ventila, este objeto no es punible: es vencer á la mayoria y al Ministerio que se oponen á la manifestacion de lo que ella cree verdad.

Algunos dirán talvez que ha faltado tiempo y habilidad para llevar á cabo esta obra. En treinta y tres años, no puede tenerse un réjimen parlamentario perfecto. El edificio acabará algun dia; en el pórtico se elevan ya estátuas á los grandes hombres y periodistas célebres: Lafayette, Barnave, Siéyes, Benjamin Constant, Royer-Collard, Mme. de Stael, Casimiro Perier y arriba de ellos, dominando el frente el Júpiter Olímpico de nuestros parlamentos: Mirabeau. No podriamos concluir mejor estos dos libros que dedicando el capítulo siguiente á este ilustre ciudadano, pues creemos que la nacion que tiene antepasados tales, debe esperar todo del porvenir.

IV

MIRABEAU.

El Sábado 2 de Abril de 1791, á las ocho y media de la mañana, espiraba Mirabeau, contando solo cuarenta y dos años de edad. Rodeaban su lecho Cabanis, su médico, y sus amigos íntimos, el Conde de la Marck, Frochot, Talleyrand. Al rededor de la casa una muchedumbre inmensa obstruia las calles adyacentes, silenciosa, muda, como si contara los últimos momentos de la vida de este hombre.

Sus facciones contraidas, el rostro inmutado por el dolor, las lágrimas en los ojos, apretaba convulsivamente la mano de Cabanis, y le decia en su poético lenguaje si era posible dejar morir á un amigo con tantos sufrimientos; y como calmaran los dolores: "Sosten esta cabeza," decia á su sirviente, "que es la mas fuerte de la Francia." Cuando volvia en sí preguntaba por la Asamblea, la Corte, los proyectos de Pitt, de Barnave, de Lameth. Lleno de tristeza decia: "Ha caido la monarquía; los facciosos se repartirán los despojos."

Su última palabra escrita fué *dormir*, última palabra del libro de la vida y espiró.

Rara vez, ha muerto un hombre con tanta oportunidad, en todo el esplendor de la gloria; tambien pocas veces han aparecido hombres tan estraordinarios como él: dotado de una superabundancia de vida de talento, de facultades las ostentaba en olas de elocuencia; su dominio era tal que nos atreveriamos á decir que todo se reasumia en él; su alma era superior á los sucesos de la vida; acompañaba á esto un deseo inmoderado de los goces que dá la fortuna, mujeres, numerosa servidumbre, palacio suntuosamente alhagado; pero su amor á la celebridad

á la popularidad, á que se ocuparán de él le hacia ocultar estas pasiones en los repliegues de su orgullo inmenso.

Su persona, como todos saben, era fea: una espesa cabellera, mejillas caidas (señaladas por la viruela), cuello de toro constitucion atlética; pero á esta fealdad embellecia una frente llena de intelijencia, párpado elevado, mirada de fuego, ademan altanero, un no sé qué que cautiva y llama la atencion, infunde respeto á la multitud y parece decir: *el ès!*

El hombre en su vida privada era una mezcla de contrastes: orgulloso por demás, y pedia cincuenta luises al Conde de la Marck, á quien apenas conocia cuando se abrieron los estados generales; mas aun, algunos meses despues le aceptaba cien luises mensuales; ponia en la misma línea los asuntos públicos y los placeres cuya satisfaccion su ardiente naturaleza hiciera necesaria; tribuno popular, y engreido con su nacimiento repetia que Coligny era su primo; su pobreza, su fámulo único y su reducida alcoba le avergonzaban; saltaba de gozo delante del Conde de la Marck, cuando supo que Luis XVI pagaba sus 208,000 francos de deudas, y le asignaba una pension de 6,000 francos mensuales.

Mirabeau, unia á su brillante elocuencia un excelente buen sentido práctico auxiliado por un conocimiento profundo de los hombres y las cosas. Barnave, define perfectamente su talento oratorio: "Mirabeau" dice en una parte de sus interesantes memorias, "fué el Shakspeare

de la elocuencia" En efecto su estilo tenia algo de brusco, salvaje, sumamente espresivo. Repetia, suspendia sus frases dándoles giros inesperados, salidas imprevistas.

Mme-Staél, que le oyó hablar, dice en sus *consideraciones sobre la revolucion* "Nada mas impresivo que su voz." La emision de las palabras sumamente acentuada, muy llena, muy intensa, enfática á no haber estado en él el genio; su principio era lento, majestuoso, pero muy rápido, muy animado, sobre todo muy desigual, lleno de contrastes desde el momento en que le dominaba la pasion; su gesto atrevido, frecuente: orquestando la palabra.

Trazaba el plan de sus discursos, como los oradores antiguos fiando á la improvisacion darles colorido. Sus réplicas eran breves siempre adaptadas al carácter vivo de un auditorio francés. Este mismo hombre, que se espresaba con tan gran elocuencia escribia con suma dificultad; nada digno de mencion ha dejado, despues de citados sus inmortales discursos.

Mirabeau, representó lo que faltó á la revolucion, la libertad: he ahí su gloria.

SEGUNDA PARTE

LIBRO SEPTIMO

INEXPERIENCIA DE LA LIBERTAD EN 1789.

I

PROLOGO.

Cuando un viajero ha atravesado una llanura, llegado á la cima de la montaña se detiene para abrazar de una mirada los accidentes del paisaje. Deténgamonos un momento aquí y dirijamos nuestra vista hacia el camino recorrido ya...

Acabamos de demostrar que siendo la libertad la espresion de la personalidad, el hombre, la familia y la nacion deberán gobernarse á si mismos; hemos visto que en nuestro democrático pais el gobierno, por el contrario, gobierna a\

hombre, á la familia y á la nacion, lo que prueba que no hemos sabido ser *persona*. En efecto, el gobierno solo gobierna á aquellos que no saben gobernarse.

Esta proposicion vamos á estudiarla en esta parte.

II

CAUSAS DE ESTA INEXPERIENCIA.

La causa que nos ha hecho tan poco prácticos para el ejercicio de la libertad es que en todo caso queremos ser gobernados.

En Francia casi todos los partidos políticos, sobre todo el democrático, invocan la centralizacion. Como la Revolucion, ha adorado al gobierno; esta frase consagrada, *organizacion de la democracia* revela que el gobierno está en todos sus pensamientos y actos, esterilizando por tanto, sin saberlo quizá, todos los ensayos de libertad. En efecto, si quereis organizar la democracia necesitais emplear el método gubernamental, luego organizais una democracia, sin libertad. Si quereis una democracia libre, dejad al democráta dueño de sí; dejadlo gobernarse, no lo goberneis.

La revolucion francesa representa el triunfo de la democracia al mismo tiempo que el de la centralizacion. Mientras que respecto á aquella las tendencias del 89 son claras, precisas definidas, son vagas, oscuras, indefinidas, al tratarse de la libertad; entonces es una mezcla de impre

siones y no de opiniones, de aspiraciones y no de hechos, de ideal y no de ideas.

Arturo Young, como Burke, buscó en la revolucion lo que no habia; por eso escribia en 1789 con mucha razon: "En las mas interesantes dis-" cusiones noto una ignorancia general acerca " de los principios de gobierno; por una parte " invocan los quimericos derechos de la natura-" leza y por otra muestran una irresolucion com-" pleta para tomar las medidas necesarias para " asegurar al pueblo un porvenir menos som-" brio. Los nobles con que converso mani-" fiestan una terquedad desagradable por con-" servar sus antiguos derechos; se niegan á oir to-" do aquello que pueda importar una concesion al " espíritu de libertad; la única que están dispues-" tos á hacer es pagar igualmente el impuesto." " En otra parte agrega: Son tan pocas las perso-" nas que tengan ideas exactas respecto á la liber-" tad que no sé que clase de libertad podrá resul-" tar de la convocacion de los estados generales."

El resultado inmediato de la convocacion de los estados generales debia ser la democracia; no la libertad. Si se trata de derrocar las instituciones aristocráticas, recorred todo, el Palais Royal, los distritos, los folletos de aquella época, las bancas de la Asamblea, las ideas son determinadas, los golpes seguros; si se trata del ejercicio de la personalidad ó la libertad, la idea es vaga tiembla la mano; el último de estos dos puntos ha sido muy poco estudiado. Procuremos ilustrarlo.

III

EL PALAIS-ROYAL.

Estamos en Abril de 1789.

La órden del Rey convocando á los electores de Paris para el 21, hizo cambiar el aspecto de esta gran ciudad; despertaba de un latargo de dos siglos y sufria la inquietud que esperimentan los pueblos recien nacidos á la vida pública. Se paraban en las calles, formaban grupos, discutian, pedian notícias, anciaban saber todo y averiguar todo.

El centro de esta agitacion era entonces el jardin y los cafées del Palais-Royal, y en particular el café Foy, que aun existe en la galeria Montpensier. Por la tarde se reunian allí un gran número de personas, abogados, notarios, hombres de letras, artistas, negociantes Unos se paseaban por las galerias ó las alamedas; otros entraban á los cafées ya muy frecuentados en uquella época. En cuanto se sabia alguna notícia importante rodeaban á algun orador para oirle. El carácter general de las discusiones era muy animado: este discutia en alta voz las bases de la constitucion futura que iban á ocupar la atencion de los estados generales; aquel se declaraba contra los ministros, la nobleza y el clero; un tercero presentaba planes de administracion pública.

La cuestion á la órden del dia en esos grupos era la deliberacion por cabeza y doblar el estado

llano, es decir igualar el número de los diputados del pueblo al de los diputados reunidos del clero y la nobleza. Se ocupaban de los candidatos para las elecciones del 21 y de un folleto anónimo aparecido el 10 de Enero del cual se habian vendido treinta mil ejemplares en muy poco tiempo, su título era "¿*Que es el estado llano*?" Lo atribuian aun abate Sieyés no conocido entonces. Se hallaba en venta en las librerias del Palais-Royal; era muy buscado, muy leido, y muy comentado-y- tanto por la profundidad de sus miras democráticas, cuanto por la viveza de la frase, era digno de esta atencion.

Si todas estas individualidades hubieran sabido gobernarse seguramente no habrian malgastado su tiempo como aquellos Atenienses. "Y? ¿Ha muerto Filipo?" ¿Qué novedades hay? ¿Conoceis la constitucion inglesa? ¿Habeis leido el folleto de Mr. Siéyes? ¿Cuando se abren los estados generales el 5 ó el 6?

No; habrian impreso una direccion á los sucesos en vez de esperarlos tranquilamente; no habrian abandonado à su propio inpulso una agitacion que dejada á sí misma no traeria mas que elementos negativos. Efectivamente sucedió esto; vamos á citar solo dos hechos que podran dar una idea de la impotencia de la personalidad. Hé aquí una escena en el Palais-Royal.

Discutiase en Versailles el veto. Profunda emocion se nota en Paris. Penetran precipitadamente en el Palais-Royal; llenanse los cafées; engrosan los grupos; los ánimos se entusiasman y

gritan: *¡Abajo el veto!* ? Se irá á Versailles? ¿Se tomarán las armas? ¿Qué se hará? Entonces un ciudadano elevando su voz pronunció estas palabras: "Todos los árbitrios propuestos, Señores, " me parecen irrazonables ó violentos. Quieren " ir á Versailles—¿con que objeto? Para amedrentar ó perturbar las deliberaciones de la " Asamblea nacional? ¿Pero no comprendeis " que si las opiniones no fueran libres lo decretado no seria ley? No es en el Palais-Royal donde legalmente podreis emitir vuestra " opinion respecto al veto y averiguar si vuestros " diputados han sido fieles á sus mandatos: es en " los distritos."

En efecto si el *self government* les hubiera sido familiar no habrian acudido al Palais-Royal sino á los distritos, única salida legal de esta agitacion, pues asi como la discusion ilustra los hechos, la muchedumbre y las reuniones imposibilitan toda discusion.

IV

LOS DISTRITOS DE PARIS

Hé aquí otra prueba que nos dan los distritos de Paris.

La real órden de 28 de Marzo de 1789, como todos saben, dividia á Paris en sesenta secciones para proceder el 21 de Abril á la eleccion de trescientos electores y estos á su vez á la de veinte diputados por el estado llano para los estados generales.

Esta clasificacion por distritos era, por una feliz casualidad, la clasificacion de lo mas selecto de la nacion, eceptuada la nobleza y el clero, tanto en capacidad como en fortuna.

Las condiciones requeridas para formar parte de los distritos lo hacian asi; era necesario presentar un título de oficio, grados en alguna facultad ó abonar un finiquito de capitacion por lo menos de seis libras. El mérito tenia, pues, un lugar al lado de la fortuna; en el arrabal de San Antonio, el pobre abogado codeaba al rico negociante, el artesano que pagara sus seis libras de capitacion codeaba al rico fabricante. Se sigue de ahi que cada uno de los sesenta distritos contó de cuatrocientos á cuatrocientos y cincuenta miembros, ó sea cerca de veinte y cinco mil electores en Paris.

¿Qúien no se detendrá un momento ante el sublíme espectáculo de sesenta legiones cívicas cuyos destínos se preparaban á ser tan gloriosos? Pero esta union solo era aparente. La verdadera union es la de los espíritus lentamente elaborada por el ejercicio de la libertad. Esta educacion práctica nula en un pais en que la personalidad nunca ha sido emancipada, era tan desconocida para los miembros de los distritos que no tardó en entronizarse la anarquia mas completa entre ellos.

Se lee en el número 5 del diario *Las Revoluciones de Paris* fecha Jueves 13 de Agosto: "La " desinteligencia que reina en los distritos, la " contradiccion de sus principos, de sus decretos

" y medidas, su desunion con el cuerpo munici-
" pal ofrece el cuadro de la mas espantosa anar-
" quia. Imaginese un hombre que cada uno de
" sus pies, de sus miembros, cada mano tuviera
" una inteligencia y una voluntad, de manera que
" cuando una pierna quisiera caminar la otra qui-
" siera descansar, la garganta se cerrara cuando
" el estómago pidiera alimento; cuando la boca
" cantara los ojos se cerraran de sueño—y se ha-
" brá formado una idea del estado de la capi-
" tal. "

¿Que inferir de ahí?

Que la libertad exije una educacion previa, no podemos practicarla sin haberla estudiado, y la nacion se disponia á desempeñar un rol que no sabia puesto que no lo habia estudiado.

V

LA FRANCIA Y LOS ESTADOS-UNIDOS EN 1789.

En la misma época, al otro lado del Oceano, terminaba la guerra de la independencia americana, y la libertad democrática, cual otra Minerva, salia armada de pies á cabeza.

Es que en los Estados Unidos, desde largos años atras, la reforma habia preparado los espíritus para la práctica del *self governement*; habia enseñado á la nacion que debia caminar con sus piernas, ver con sus ojos y arrojar lejos de si las muletas de los pueblos esclavizados—el gobierno. Estas símples nociones han elevado

este pueblo á un grado notable de libertad.

El 30 de Abril de 1789, Washington, nuevo tipo del grande hombre en los paises libres, inauguraba la primera presidencia de los Estados Unidos.

Cuarenta y tres años mas tarde, 1824, iba Lafayette á dar el último adios á este noble pais, cuyas libertades nacientes defendiera él en su juventud. Jefferson, Madison, Adams, ilustres senadores del primer congreso, vivian aun; y Lafayette, al ver ese pais tan feliz tan prospero, tan libre, les decia: " Hé ahi lo que buscamos para Francia en 1789."

¿Porque pues no ha tenido nuestra patria los mismos destinos?

Por que la libertad, repitamoslo siempre es asunto de educacion personal y no de revoluciones; la Francia, no teniendo esta educacion, no sabia gobernarse y fué gobernada

LIBRO OCTAVO

EL GOBIERNO IMPERIAL

I

LAS INSTITUCIONES IMPERIALES.

Comparemos estos cuadros de nuestra inexperiencia para el ejercicio del *self-government*, con las grandezas del gobierno imperial.

Es aquí que debemos admirar, como dice Montesquieu, la pequeñez de nuestra personalidad ante esa personalidad excesivamente absorbente—Napoleon—que dominaba todo, y consideraba á los demas solo como instrumentos de su gloria; es aquí que debemos admirar nuestra impotencia comparándola con la omnipotencia de de ese hombre pálido, de mirada fija y ademan

impasible, de cabeza cuadrada fuertemente ligada á sus espaldas, cabeza de romano olvidada por la muerte.

Napoleon, hé ahí el tipo del hombre de gobierno, es decir, del organizador. Organizó la nueva sociedad de la revolucion, coordinó las piezas diversas, ajustó los resortes de nuestras máquinas ministeriales, envolvió la Francia en un vasto tejido de centralizacion administrativa, de manera que en toda la escala social la iniciativa del gobierno destruyó la iniciativa personal.

Resultó de ahí, pues, que el Estado tuvo su clero, su educacion, sus periódicos y el Estado reglamentó todo, coordinó todo, organizó todo, aun los cambios, aun el derecho del ir y venir, aun el inenajenable derecho de su persona!

La sociedad asimilada á un ejército, la vida civil á la militar, el ciudadano al soldado; en todas partes el número y el soldado, hombre número, y en ninguna parte el alma humana; cualesquiera acto de la voluntad es reputado como una falta de disciplina!

Se vé pues que nunca ha habido una sociedad mas reglamentada, mas disciplinada, mas cordinada, mas organizada, ó en otros términos, menos libre; y si ella hubiera sabido reglamentarse, discipliuarse, coordinarse, organizarse, habria sido libre.

II

EL SISTEMA EN EUROPA.

Sigamos por un momento á Napoleon en Europa.

En Europa, como en Francia, quiso establecer la unidad politica, militar, administrativa, es decir, someter todas las naciones á la mas absoluta dependencia de su gobierno.

Hé ahí lo que él llamaba la regeneracion universal!

Quiso que la Europa solo tuviera un ejército, una armada, una lengua, un còdigo, una capital porque solo queria una voluntad. No mas Alemania: la patria de Schiller y de Goethe, de Leibnitz y de Kant borrada del mapa. No mas Holanda: la patria de Guillermo y de Barnevald, borrada. No mas Italia, no mas España. Solo Europa, capital--Paris.

Los pueblos libres consideran esta unidad como una señal inequívoca de decadencia, pues si esta utopia de dominacion casi universal se hubiera realizado, el resultado final de estas conquistas habria sido la esclavitud de todas las voluntades.

En efecto, Napoleon estaba imbuido en las ideas romanas; un craneo romano sostenian sus espaldas; Roma siempre en sus lábios; las lejiones romanas eran el modelo que daba á las suyas; en política su ideal fué el imperio de los césares, obra maestra de la omnipotencia gu-

bernamental. Se vé pues que este batallador este nuevo César, quiso tambien sacar una nueva cópia de la monarquía universal.

Pero ni Roma ni César pertenecen felizmente á este mundo. Un diario va hoy mas lejos que una bala. Las verdaderas conquistas son las del comercio é instruccion que desarrollando en nosotros el sentimiento de nuestra personalidad, nos enseñan que las naciones dueñas de sí mismas jamás han tenido amos.

III

WASHINGTON Y NAPOLEON.

Que inferir de ahi? Que cuanto menos centralizado sea el gobierno de una nacion, mayor será la accion individual; que todos esos constructores propios á quienes llaman héroes no se levantan sino pisando sobre la personalidad del ciudadano.

Comparemos los grandes hombres de la libertad con los grandes hombres de gobierno; formemos un paralelo entre Washington y Napoleon.

Napoleon sube á la escena ante la Europa, su rol lo desempeña con las armas en la mano; fué un personaje estraordinario, y al fin de su carrera se contempla en su pasado y parece que repite las últimas palabras de Augusto: "¿Hé jugado bien mi rol? Ea pues aplaudid!"

Washington, no sube á la escena; no juega un rol, cumple un deber; y concluida la obra no se contempla, la contempla, no dice: "¿He desempeñado bien mi rol?" pregunta: ¿He cumplido mi deber?

Que sublime espectáculo seria si una noche en Santa Elena, la frente inclinada y sostenida la cabeza entre las manos, conversando Napoleon con su conciencia se presentara ante él la sombra de Washington; analizando sus brillos pasados, le pidiera cuenta de su poder en nombre de la dignidad humana y con la intuicion del porvenir le hiciera ver que mientras las generaciones futuras conquistan las glorias de la libertad, la gloria militar desaparece cual las nieblas que envuelven la mañana se disipan al aparecer el sol!

TERCERA PARTE

LIBRO NOVENO

LA LIBERTAD DE IMPRENTA

I

PROLOGO

Hemos estudiado el juego de órganos de la personalidad, estudiemos ahora las palancas motrices de esta personalidad : los periódicos la industria y la conciencia individual.

La tercera parte de esta obra la dedicamos al estudio de estas cuestiones.

Es necesario tener presente que los periòdicos, llamados con razon los ojos de la libertad, publicando los avances cometidos contra el individuo y haciendo conocer la gestion de los asun-

tos públicos, libran la personalidad de cualquier abuso de autoridad que contra ella pudiera cometer el gobierno.

La industria á su vez, redime la personalidad de la servidumbre de la vida material enseñándole los medios de adquirir un honorable bienestar, lo que crea la verdadera independencia, pues aquel que nada tiene depende de todos, y como dice Montesquieu, "al hombre que nada tiene muy poco le importa vivir bajo cualquier gobierno."

Estos dos òrganos son los que mueven la personalidad, y la conciencia la dirije conteniéndola en los límites del respeto á los derechos de los demas, es decir del deber.

Con el concurso de estas dos fuerzas se forma pues en cada individuo una personalidad que delibera consigo misma, determina y ejecuta sus determinaciones; en una palabra se gobierna.

Vamos á estudiar sucesivamente estos tres órganos.

II

EL DIARIO.

Averiguemos primero lo que es un diario, en seguida buscaremos la diferencia que hay entre el diario que crece á la sombra de la libertad y el que crece á la sombra del gobierno.

Un diario, como todos saben, es una simple hoja de papel que merced á una tirada diaria adquiere rápidamente una influencia notable so-

bre los espíritus. Nada mas asombroso que el poder de una hoja de papel, guia ó éco de la opinion, consejera de la administracion, vulgarizadora de los asuntos generales voz del parlamento, en una palabra, la mejor custodia de las libertades; pero una vez esclavizada la prensa, todo lo demas lo será tambien, pues ella penetra todo, se anida en todos los cerebros; gota de agua que cae siempre en el mismo lugar.

Esta hoja de papel es pues, una de los mas poderosos auxiliares, por no decir el mayor, de los que puede valerse la personalidad para sacudir las cadenas del gobierno; el uso de esta fuerza se llama libertad de imprenta.

Se deduce de ahí, que leyes reglamentaciones, decretos, sellos, fianzas, no tienen en este caso influencia alguna, pues la libertad de imprenta, como el vapor, es necesario saberla dirijir: agente de destruccion en manos inexpertas, agente de creacion en manos experimentadas.

III

LA PRENSA EN FRANCIA Y EN INGLATERRA.

Pasemos á la segunda cuestion.

Una nacion que sepa gobernar este poderoso agente la creemos innatacable en todas sus libertades; y si las hemos perdido nosotros ha sido por haber confundido el gobierno de la prensa con la libertad de la misma.

Sinembargo, son cosas muy distintas: pues si la prensa quiere gobernar ó es todo ó es nada: ó cae el gobierno en sus manos ó sucumbe ella; pero si la prensa es libre es siempre lo que debe ser, el secretario del público.

En Inglaterra por ejemplo, es el público quien hace el periódico. Como dueño ocupa su lugar en las primeras pájinas, este lugar se llama anuncios. Quiere que se le tenga al corriente de sus asuntos y exije la anotacion exacta de los debates del parlamento, de las cortes de justicia, de los meetings y asambleas de toda clase. Quiere mas aun; exije que se inserten fielmente todas las cartas de particulares revelando abusos de la autoridad, reclamos, descubrimientos, perfeccionamientos, simples respuestas; y si se adulteran los hechos ¿no están abiertas las columnas al debate contradictorio? Hecho esto, garantida la personalidad del ciudadano, puede el periodista emitir su opinion.

Hé ahí la prensa libre.

Hé aquí ahora el gobierno de la prensa. Cuando la prensa gobernaba en Francia el periodista era dueño; ocupaba las primeras pájinas esponiendo sus ideas y sistemas; daba tono á la opinion, en vez de la anotacion exacta de todos los debates confeccionaba una traduccion libre de algunos de ellos y la transcripcion fiel cedia ante la crítica apasionada. Como artista componia, descomponia, adulterba los sucesos; y en lugar de propender al progreso por medio de la dis-

cusion ilustrada, malgastaba su tiempo enzañándose contra personas. La caida de los periódicos solo ha importado pues para el público la caida de los periodistas.

LIBRO DECIMO

LA LIBERTAD EN LA HISTORIA

I

HAY DOS MODOS DE ESCRIBIR LA HISTORIA.

De la prensa á la historia no hay mas que un paso; y como aquella no es mas que el detalle diario de esta, este libro se relaciona á una y otra.

Hay dos modos muy distintos de escribir la historia: uno hijo de la omnipotencia gubernamental pues tiende á substituir la fatalidad ciega al ejercicio de la voluntad, artístico, idealiza los hechos y los actores, adultera la realidad ornándola con los mas bellos colores de su paleta; el otro, por el contrario, hijo de la libertad, pues tiende siempre á poner en juego los re-

sortes de la actividad personal; su estilo es símple; reproduce fielmente personajes y sucesos; en una palabra, es una verdadera escuela de *self-government.*

Desgraciadamente nuestra educacion tiene por base el primer sistema y la mayor parte de nuestras historias pertenecen á esa escuela. En la antiguedad la poesía de la historia no ofrecia los mismos peligros que presenta hoy, pues siendo todas las obras manuscritas no pasaban sino á manos de muy pocas personas, y eran consideradas, como las estátuas y pinturas, obras de arte. No siendo conocido entonces el arte sublime de la imprenta, la elocuencia dirijia la opinion; su palabra era apasionada. Su lengua armoniosa sin letras mudas el hermoso paisaje que se desplegaba ante la vista de sus oradores, el bello azul de su cielo, los árboles, la campiña influia mucho; y en el foro el pueblo entusiasmado, atronando el aire con sus gritos, iba y venia, y cual la ola, se estrellaba contra el pedestal de la tribuna.

La mayor parte de los historiadores, al narrar la revolucion han seguido el sistema fatalista, contra el cual la libertad jamas protestará demasiado. Si hemos de oirlos, el terror es fatal; el 18 de brumario fatal. Napoleon es el hombre del destino; la revolucion una especie de esfinje y el pueblo, el Edipo del drama.

La historia que enseña tales errores venda los ojos de las generaciones para justificar el éxito en vez de glorificar el bien,

Abdica ante la fuerza; adormece las voluntades. La historia por el contrario, que enseña la libertad á las naciones les dice que todo hecho ha tenido su razon de ser, pero no por eso era inevitable; que una voluntad puede evitar siempre lo que ha hecho otra voluntad. Es asi como se debió hablar á nuestra nacion despues del 18 brumario y no decir, como Mr. Thiers, que el 18 brumario era necesario.

Admiremos á los publicistas é historiadores de Inglaterra y Estados-Unidos; cuan penetrados están del sentimiento del libre albedrio. Fijaos bajo que principios juzga Macaulay á Cárlos II, y Jaime II; como analiza Burke, nuestra revolucion; como Washington y Jefferson, en sus admirables cartas al General Lafayette sobre la revolucion francesa buscan las corrientes salvando los escollos!

Las consideraciones sobre la revolucion de Mme. de Staël, los tratados sobre la *Ursurpacion y el espiritu de conquista* de Benjamin Constant, son modelos de esta clase; pero preferimos las maravillosas leyendas de la revolucion y el imperio!

II

UNA EQUACION

Un espectáculo sorprendente llamó la atencion de nuestros contemporaneos.

El 24 de Febrero de 1848, reaparece una segunda república; el club se abre de nuevo; la

hoja se vende por las calles á un sueldo; la Montaña sube las gradas por segunda vez. Las jornadas del 15 de Marzo y 16 de Abril recuerdan las del 31 de Mayo y 9 Termidor; el 15 de Mayo, 1 Prarial y el Terror reviven en la sangrienta hecatombe de Junio.

Entretanto llega el 10 de Diciembre, el observador facilmente reconoce el periódo del Directorio. Los años de 1796, 1797, 1798 y 1799 se reproducen en los años 1849, 1850 y 1851. El directorio está en los campos Eliseos, los consejos en el Palais-Bourbon; las mismas pasiones los animan y los mismos partidos los ciegan; el club de Clichy tiene sus sesiones en las calle de Poitiers; el General Changarnier es el segundo Pichegru. El 13 de Junio es el 18 Fructidor de los Montañeses; y despues que de una y otra parte jugaron á cual mas vivo la comedia concluye con la caida de realistas y republicanos, triunfando un Bonaparte :— 18 Brumario y 2 de Diciembre.

Un año mas tarde, 1804 da á luz al 2 de Diciembre de 1852; la reforma del imperio es el segundo término de esta asombrosa equacion.

Pocas veces se ha presentado mas bella oportunidad para aclamar el destino y poner la voluntad á las plantas de esa misteriosa é irresistible fatalidad que tan orgullasamente parece dominar todo y dirijir con mano soberana el hilo de los sucesos; pocas veces oportunidad mas bella para construir con estos antecedentes todo un sistema científico llamado filosofia de la historia,

con un prefácio concebido en estos términos:

"Qué! el hombre que ha pedido á los astros
" el itinerario de sus marchas; que ha calculado
" las órbitas respectivas de los planetas; que ha
" osado interrogar á Dios, con la mirada fija en
" el cielo en el silencio de la noche, no ha arran-
" cado á la historia sus leyes! No ha averigua-
" do las causas de los sucesos! No ha conquista-
" do la ciencia de sus propios destinos! Ha
" creido que los mundos, que recorren los cielos
" siguiendo lineas trazadas y leyes fatales, no eran
" mas que mensajeros del Eterno; ha creido
" que las revoluciones, la aparicion ó ruina de
" los imperios, la decadencia ó progreso de las
" sociedades eran resultados del acaso!....

En efecto, en este sistema histórico la libertad se llama acaso y el sistema órden; cada personaje sube á la escena dependiendo de una causa general como el títere que atado á un hilo sube á la escena y desempeñado su rol lo esconden entre bastidores para que salgan otros.

La revolucion devora á los girondinos, hebertistas, dantonistas, rebespieristas en virtud de un mensaje del destino, y cuando estalla la tormenta Bonaparte sano y salvo cruza por entre las velas inglesas y llega á Frejus: parece que todos estos personajes fueran autómatas.

Luis XVI no es ya ese rey timido y pusilánime, fiado en los consejos de todos, sin circulo decidido, sin plan fijo, sin penetracion, sin carácter, vagando al acaso, por impulso ajeno, de Trianon á las Tullerías, de las Tullerias al Tem-

ple, del Temple al cadalzo; es una víctima predestinada.

El viaje á Varennes "es resultado de la "fatalidad que persigue á los débiles en las crísis revolucionarias," en vez de ser una consecuencia natural de la falta de precauciones; la muerte del rey, esa gran leccion de historia para los coronados indecisos, no es mas que el cumplimiento de su destino.

No; la reproduccion de los acontecimientos de la revolucion, verdadera equacion histórica no es fatal; es el legitimo resultado de la ignorancia de la libertad. Apelad á la personalidad, haced conocer sus ajentes y á la luz de esta ciencia se desvanecerán las tinieblas de la fatalidad histórica.

III

EL LIBRE ALBEDRIO EN LOS SUCESOS.

Todo está organizado en este mundo, desde los tejidos de una yerba hasta los astros, desde la hormiga que trabaja hasta el hombre que piensa.

Las leyes que rigen esa organizacion constituyen la naturaleza de cada ser; deducese de ahi que todo lo que existe ha sido creado en armonia con las leyes de su organizacion.

En efecto, si el hombre no dependiera de las leyes de su organizacion no seria criatura; si supiera hasta que punto depende de ellas no seria criatura libre, es decir, animada y activa.

El fenómeno de la muerte es una prueba palpitante de esta verdad: el hombre si bien sujeto á la muerte es libre, es decir, ignora el momente y la causa obrando pues como si no debiera morir.

Lo mismo sucede respecto á los sucesos. No hay uno, aun el mas insignificante movimiento del hombre, que no tenga una causa; parte del todo concurrente al mismo fin; pero como á nadie le es dado penetrar el plan del Creador, todos deben obrar con pleno goce de su voluntad.

El espíritu de gobierno que tiende á transformar el amo en hombre del destino es lógico admitiendo la necesidad de sus actos; el espíritu de libertad niega esa necesidad. Confiesa que todo suceso tiene en si su razon de ser; pero tambien afirma que jamás habria habido un 18 brumario si la nacion hubiera recibido mejores lecciones de la revolucion.

Todos esas revoluciones aclamadas y rechazadas sucesivamente, pero sufridas siempre por todos, apelan en vano á la fatalidad; un circulo de fuego nos rodea, la equacion es perfecta, la reproduccion de los errores y castigos es completa. Pero esto no es un juicio es una advertencia. En estos naufragios sucesivos busquemos los escollos y bancos de arena; si los hallamos salvemoslos en lo futuro; no nos estrellemos siempre contra ellos.

Nada puede moverse en este mundo sino en la esfera de su organizacion, y cada ser tiene sus lí-

mites; pero quien conoce esa esfera y estos límites?

Un profundo pensador, Lavater dice: "El hombre es libre como el pájaro en la jaula."

¿Pero quien conoce esa jaula?

En el plan general los sucesos se producen por el mecanismo mas claro y sencillo, por el encadenamiento de causas y efectos, es decir, que todo efecto de una causa es á su vez causa de un efecto, por manera que todo lo que sucede no es mas que la continuacion no interrumpida de una misma série; resulta de ahí, pues, que los sucesos presentes serán mas tarde causa de los futuros y si el hombre conociera bien aquellos fácil le seria preveer estos. Esta facultad no la posee y de esta falta resulta la libertad humana.

Se sigue de ahi, pues, que el hombre debe siempre, en toda circunstancia, marchar con su frente erguida; y el historiador mostrarle el destino à las plantas de la voluntad como el ángel del mal á las plantas del ángel del bien.

LIBRO UNDECIMO

EL ROMANTICISMO

I.

LA LIBERTAD LITERARIA.

Como las letras juegan un rol grande en los asuntos públicos, sobre todo en Francia, nos apartaremos un momento de nuestro camino para ocuparnos del romanticismo.

El romanticismo se relaciona con este libro en este punto, que tiene por objeto reemplazar la regla y personalidad del autor por la libertad en las letras, libre del yugo de la tradicion.

Una misma lucha se enciende en los bancos de la barra y en las bancas de la Cámara de diputados; en los talleres de los artistas y en las viejas catedrales; y los que marchan hácia el

porvenir, con la frente vuelta hácia el pasado, como las sombras del Infierno del Dante, exclaman: ¿Donde está la poesia hoy? "Donde el arte? donde está Dios?"

Es que poesía, arte, politica, religion, todo se transforma, todo se personaliza; y de esa crisálida—la personalidad—cual de un centro luminoso, brota la libertad.

En efecto las obras de los grandes artistas contemporáneos ya esculpidas, en mármol ó pintadas ó en armonioso ritmo ostentan todas en un grado eminente el sello de su individualidad; es decir, orijinal; arranques de amor, gritos de esperanza ó desesperacion. Hoy, hácia cualesquiera parte que miremos, el artista, el escritor, consultan su Yo no la tradicion. La inspiracion no existe en la tradicion, sino en el alma del poeta.

II

UNA ENFERMEDAD INTELECTUAL

Estudiemos ahora otro aspecto de la cuestíon en el cual por el contrario se trata de una enfermedad intelectual que se desarrolló extraordinariamente bajo el reinado de Luis Felipe y por una sensible confusion de términos es conocido bajo la denominacion de romanticismo.

Esta enfermedad, caracterizada por la exhuberancia de las facultades de la imajinacion, ha llevado las mejores cabezas á la locura. Fué invadida la prensa por el folletin—novela, úlcera

que roe la base de nuestros periódicos. La historia y la economia política se prostituyeron á punto de disfrazarse de novelas, y cual dos rameras, cubrieron de afeites su rostro severo.

Tomaron la vida por una leyenda, la calle por teatro y el público por platea, y para no ser silbados por ella debian entretener.

Uno soñaba con la organizacion completa de una sociedad, este con un papa, aquel con un Omniarca en Constantinopla, aquel otro transportaba su paraiso á Icaria, este otro con una gerarquía de frailes, industriales y artistas; uno con series y una mecánica de las pasiones, dando todos por gefe de sus sombras á una especie de Estado, amo y regulador, llave del sistema, distribuidor de salarios y riquezas, á cuyo lado se ruborizaria César con todo su despotismo imperial.

Si estas diversas utopias se hubieran realizado, su consecuencia inmediata hubiera sido la mas monstruosa tiranía en Francia; cuando se hojean sin pasion esos romances; cuando uno de esos locos exclama: "La naturaleza me ha "entregado todos sus tesoros. Poseedor del "libro del destino vengo á disipar las tinie-"blas," y que otro quiere pasar por un segundo Mesías, no puede uno menos que creer estar leyendo libros de alquimía ó hallarse en el centro de la compañía de los buscadores de tesoros.

Cuando uno oye á esos visionarios, no puede menos que creer estar leyendo el episodio de los sastres en el Gulliver de Swift. Esos señores no tomaban las medidas á sus clientes sino que

cortaban los trajes basándose en cálculos matemàticos sobre la anchura y altura del hombre. Otro tanto hacen los que transportan la imajinacion de las obras de arte á las obras de razon.

Ademas, es una enfermedad crónica en nuestra raza la exhuberancia de facultades imajinativas. Jamás se ha oido hablar con mas horror del despotismo que en el 93 ni se ha visto gobierno mas parecido al de los déspotas, ni cuando el patíbulo cortaba diariamente multitud de cabezas se ha oido decantar mas el amor á la humanidad; y en nombre de la virtud se proclamó el Terror!

En 1830, en nombre de la libertad todos se dedicaron á estudiar las corporaciones de la Edad Media.

En todas nuestras revoluciones se ha hablado y se ha escrito sobre *Leyes orgánicas, Constituciones orgánicas.* Es un panorama de ilusiones.

III

PARIS.

El carácter idealista de nuestra raza lo ostenta Paris en pleno dia; ciudad valerosa y entusiasta en los primeros dias de una revolucion; busca las novedades, á los pocos meses de poseer una cosa la abandona. Como los centauros de la antigüedad, semi-hombres y semi-caballos, sobre viriles hombros sostiene una cabeza femenina.

Ama con locura los placeres; y seria una re-

presentacion inexacta de las escenas de nuestras revoluciones si pintaramos caras tristes, preocupados los espíritus é interrumpidos los placeres. Su interés por la cosa pública es muy poco; de todo rie, aun mismo de su libertad perdida y cuando se la quitan con astucia dice: Bien! y aplaude.

Entre todos sus placeres distingue al teatro con predileccion. Llora en una platea y vé pasar el Terror sin pestañear. Todo para ella es espectáculo, bien sea una revolucion ó una pieza nueva. Todos son actores, un Diputado ó un Potier. Todo se presta á bravos, tanto la caida de un rey de teatro como la de un rey de las Tullerías. Impacientado Mirabeau, por una de estas escenas decia un dia: "¿Qué quereis hacer con un pueblo que no sabe mas que gritar, viva el Rey?'

Del teatro transportó á la política las ficcione los asientos y las tablas; y el largo programa d personajes y revoluciones que forman el repertorio de este siglo parecen indicar que allí tambien se representan comedias.

Cada comedia tiene un prólogo que puede intitularse: El juramento.

Despues de este prólogo viene el acto de adoracion. En el 89 Paris adoraba al General Laffayette. Cuando la fiesta de la Federacion algunos Guardias Nacionales abrazaron sus botas y estribos. En 1804 Paris aclamaba al hombre de las batallas. En 1848, durante algunas semanas, llevó en triunfo al Sor. de Lamartine. Parece que este sentimientimiento está inveterado en

su corazon desde mucho tiempo atras, pues las crónicas nos dicen que esta santa ciudad estaba enamorada (por no decir loca) de Monseñor el duque de Guisa, rey de Paris.

Tras la adoracion viene el olvido. Laffayete, en las prisiones de Olmutz, Napoleon en Santa Elena, han podido avalorar lo que cuesta la popularidad en nuestra capital.

Todo es moda allí: hé ahí su retrato. Sed el bien ó el mal, la libertad ó la esclavitud, con tal que seais novedad sereis igualmente aclamados pero..... huid mañana!

LIBRO DUODECIMO

LIBERTAD EN LA INDUSTRIA

I

PRIMER PUNTO DE VISTA.

Volvamos á nuestro camino para estudiar el segundo agente de la personalidad, la industria, bajo dos puntos de vista, el uno especial que se presta á las observaciones siguientes.

La transformacion industrial que sufre hoy toda nuestra sociedad es un hecho cuyas verdaderas causas importa averiguar. Un mismo anatema lanzaron contra la industría el fraile, el soldado y el revolucionario; desde el fondo del convento, desde el fondo del gabinete de Napoleon, desde el fondo de la convencion, salió un grito unísono de: *"Abajo la materia! Abajo los tenderos!*

..s que el fraile, el soldado y el revolucionario son seres impersonales que obedecen á un gobierno anónimo, llamado iglesia, ejército ó revolucion, mientras que el industrial, el arrendatario, el comerciante, son seres esencialmente personales, es decir libres.

Bien, teniendo por objeto la industria libertar al hombre de la esclavitud de la vida material, estimula á empresas; y como en las empresas solo puede uno contar consigo mismo, ponen en juego todos los resortes del interes y raciocinio individuales; resulta de ahí que siendo ella una preparacion para el *self-government*, es tambien un encaminamiento para el goce de la libertad política.

En efecto, nada prepara mejor al ejercicio de esta que la administracion de una quinta, de una fábrica ó una casa de comercio pues requieren un conocimiento de una contabilidad exacta y una vijilancia continua. Averiguar la inversion de los dineros públicos constituye una parte de la libertad política.

Todas esas individualidades colectivas llamadas sociedades industriales, que se reunen para discutir sus propios intereses, votar fondos y dar impulso á las empresas; todas esas compañías de bancos, de caminos de hierro, de seguros, de crédito, son otros tantos gérmenes preciosos de la libertad política.

Se aprende así á hacer uso de la palabra y á conocer y dirijir los resortes del gobierno representativo: el consejo de vijilancia desempeña las funciones del poder lejislativo, la gerencia el poder ejecutivo y los accionistas el cuerpo electoral.

II

CONTINUACION.

Enseña tambien la industria á los obreros de las ciudades y campaña que el hombre libre debe ante todo procurarse los medios de asegurar su existencia material.

Ella les dice: "El amigo del pueblo no son "las revoluciones; es el arado que le dá el pan; "es la granja y el taller que le da salarios, "son las máquinas de vapor que traen la baja "de precios. El trabajo es quien conquista la "libertad del pueblo, mientras que en las revo- "luciones el pueblo solo sirve para satisfacer "ambiciones de partido.

"Si sois hábiles, prácticos en el ejercicio de "vuestra profesion, capaces de afrontar los ries- "gos de una empresa mercantil, imitad las aso- "ciaciones de los capitalistas, formad compa- "ñias, emprended trabajos por vuestra cuenta; "pero no espereis éxito feliz si la personalidad "de cada uno de vosotros no se despliega en "estas nuevas combinaciones.

"Vereis entonces que la libertad de empresas "tiene peligros, que no tiene el salariado, pues "ellos son inherentes á toda libertad, la libertad "de imprenta, la libertad electoral, la libertad "parlamentaria, la libertad mercantil; ponen á

" prueba el valor y la capacidad, y el hombre
" aun cuando caiga en ésta lucha si es verdade-
" ramente libre, se levanta con mas virilidad.
" Cerrad pues vuestros oidos á toda prédica
" de revolucion que, so pretesto de organizar el
" trabajo y mejorar vuestra suerte, aspire for-
" mar una especie de sociedad en la cual el
" hombre será alimentado alojado y vestido por
" el gobierno, único ser viviente en medio de
" ese cementerio de seres humanos."

La Francia desde 1789 viene buscando en medio de las revoluciones lo que no hay, la libertad, mientras que la industria trabaja incesantemente sin hacer ruido y teje hilo á hilo esa libertad, que algun tendremos que agradecerle.

Beaumarchais dice: "El acaso, hija mia, ha
" hecho mas que todos nosotros. Asi es el mun-
" do: por una parte se trabaja, se proyecta, se
" prepara; la fortuna por otra decide."

III

SEGUNDO PUNTO DE VISTA.

Se puede considerar la industria bajo un punto de vista general, que nos demostrará que para que en una sociedad democrática pueda ser intelijible el pensamiento debe revestir una forma palpable, corporea, si se nos permite espresarnos asi, en una palabra, industrial. Los que no comprenden esta metamórfosis dicen que vivimos en un siglo material.

Hoy, por ejemplo, agrada el pensamiento en la escena encarnado en un actor; agrada en las páginas de un periódico incorporado á los sucesos del dia, en los rails de un camino de hierro ó en los hilos de un telégrafo eléctrico.

En otros tiempos para decir al rico que debia dar limosna al pobre tenia que intervenir la palabra del fraile. Hoy el rico plantea una fábrica; él es dueño y el pobre es obrero.

Antes le decia al hombre: "Tu estas condenado al trabajo de tus brazos." Hoy las máquinas hacen ese trabajo y el hombre gana el pan, no con el sudor de las manos, sino con el sudor de su frente. Ya no le dice: "Reza! Cristo te ha redimido" Le dice: "Piensa! la razon te ha libertado."

Entonces, cual el minero que con su lámpara en la mano se entierra vivo en las entrañas de la tierra, el hombre guiado por la luz de su razon penetra en las magnificas regiones del pensamiento y sigue las transformaciones sucesivas que sufren las ideas de siglo en siglo. Reconoce que hoy las verdaderas conquistas son las del comercio y la industria y que las conquistas militares son las empresas de héroes que solo aspiran á gobernar á la humanidad, que consideran como la bestia que les destina la Providencia para su servicio; comprende que exaltando la imajinacion con la gloria militar ó religiosa se puede gobernar á un pueblo; pero que se gobernará el pueblo que sepa dirigir sus asuntos.

Admira los caminos de hierro, la electricidad

que acortando el espacio y prolongando el tiempo modifican las condiciones de la vida privada, de la prensa y de la politica. La publicidad ilustra hoy todos los actos del gobierno y ya han pasado los tiempos en que un Nanon, un d'Antin, ó un ayuda de cámara eran personajes notables.

Hoy la industria aconseja la política; Mme. de Maintenon, hizo su época. Ella le dice que el uso gasta los resortes, que deben ser cuidados continuamente, siendo necesario reemplazarlos, es decir reformar nuestras instituciones; repite las palabras de Fulton: "La libertad es como el vapor, exije una atencion incesante."

Le dice que es necesario estar al corriente de los nuevos procederes para disminuir los gastos generales á menos que desaparezcan rápidamente sus beneficios, es decir, extinguir las deudas públicas y estender su comercio y le dice con Canning: "La mejor constitucion es la máquina de vapor." Un dia Napoleon desde lo alto de su roca vió pasar á lo lejos en el Oceano un navio de forma nueva que arrojaba por un tubo una columna de humo y por sus flancos dos ruedas batian la ola; preguntó lo que era. Le dijeron que era un navio movido por el vapor. Bajó su frente y dió la espalda, recordando sin duda sus batallas é imperio por concluir.

No soñamos nosotros siempre, nosotros tambien, con un pasado de fantásticas leyendas, mientras que la libertad pasa á lo lejos, irradiando otras frentes con la claridad de su genio?

LIBRO DECIMOTERCERO

LA CONCIENCIA INDIVIDUAL

I

¿QUE ES LA CONCIENCIA?

Estudiemos el tercer agente de la personalidad, la conciencia, que es su ley.

En efecto, solo es libre lo que por sí se mueve; y el límite de la autoridad del gobierno es el principio de la autoridad de la conciencia, pues todo hombre verdaderamente libre no tiene que dar cuenta de sus actos y pensamientos mas á que á sí mismo; no tiene mas juez que su conciencia.

Voluntariamente hace abstraccion de una parte de su libertad en aras del interés público; voluntariamente delega á Diputados la gerencia de los asuntos generales; voluntariamente fia á

los majistrados el mantenimiento del órden; voluntariamente reconoce el imperio de la ley. ¿ Porque ? Porque la conciencia le prescribe estos deberes.

Se vé pues, que nada favorece mas el *self-government* que el ejercicio de la conciencia ó examen continuo de sí mismo. Hé ahí porque todas las doctrinas que han protestado contra el gobierno de la conciencia son esencialmente favorables al desenvolvimiento de toda libertad. Una ojeada sobre estas doctrinas y sus contrarias va á demostrarlo.

I I

EL GOBIERNO DE LA CONCIENCIA

Estudiemos primero las doctrinas católicas, en seguida estudiaremos las otras.

El catolicismo es el modelo perfecto del dominio mas absoluto sobre las intelijencias y las conciencias. El fraile toma al hombre en la cuna, con el calor aun de las entrañas maternas, para señalarlo en la frente. Balbuceando las primeras letras de la razon le enseña sus dogmas y creencias. Hombre, le une á la compañera de su eleccion y le abre las puertas de la sociedad. Moribundo le roba hasta el último suspiro. Cádaver lo desposa con la muerte, su última prometida, y cierra las puertas de su tumba, y muerto, gozando del sueño eterno en su atáud de madera, lo sigue aun bajo la tierra, evoca su sombra antè su tribunal, lo juzga, siendo á la vez

juez y parte. Hace la policia de la muerte; se adjudica hasta su nombre en la memoria de las generaciones venideras!

Jamás se ha visto dominacion mas perfecta, prostitucion mas completa de la personalidad humana!

I I I

LA LIBERTAD DE CONCIENCIA

Do quier hayan prevalecido las doctrinas que protestaron contra la Iglesia Católica, la personalidad se ha levantado llena de vigor del lodazal en que la sumergiera Roma. Recorred las montañas de la Suiza: en los cantones protestantes el paisano es activo ilustrado y con un honorable bienestar; en los cantones catòlicos es holgazan, ignorante, pobre. Si pasais de las costas de Inglaterra á las costas de Bretaña; de los Estados-Unidos al Brasil, ó del Canadá protestante al Canadá católico el mismo cuadro llamará vuestra atencion.

La razon es clara: el hombre abandonado á sus propias fuerzas tiene conciencia de si mismo, desarrolla sus facultades y contrae el hábito de examinarse, mientras que el estúpido católico envejece en una infancia eterna.

En el primero el ejercicio de la conciencia individual enjendra el respeto de si mismo y de los demas, la dignidad de la vida privada, el amor del hogar doméstico, el principio de la voluntad libre, un espíritu religioso compatible con

la razon, en una palabra, una personalidad capaz de resistir á los avances de la autoridad : hé ahí la coraza contra la cual es impotente el gobierno; mientras que la costumbre de pedir auxilios al gobierno enerva el temperamento del segundo.

Son estos los rasgos distintivos de los hombres libres de los Estados-Unidos, Suiza, Inglaterra, Escocia; los mismas distinguian á los antepasados de la antigua libertad francesa.

Perecieron ¡ay! bajo el hierro; y la libertad solo reapareció con aquel venerable anciano que hacia el fin de su carrera se instituyó en defensor de los débiles y oprimidos, bañó con sus lágrimas las manos de Turgot, y bendiciendo al hijo de Francklin, repitió á este niño la palabra de órden de los Coligny y de los Washington : "DIOS Y LIBERTAD!"

Hé ahi los tres organos principales con cuyo concurso se forma una personalidad libre: la prensa, la industria y los periódicos, y solo esta personalidad puede gobernarse.

Hemos resuelto las cuestiones que nos propusimos contestar al principio de esta obra; nuestra tarea está concluida pues. Ojalá hayamos demostrado que la libertad no se da ni se toma: la libertad se aprende!

FÉ DE ERRATAS NOTABLES

Pág.	Línea	SE LEE	LEASE
19	13	XV	Luis XV
25	2	La Francia.	En Francia
26	4	Copiaron las administraciones	Copiaron las administraciones modernas
—	23	Y calculó bien.....	Exaltó sus pasiones ahogando su razon y calculó bien
—	28	Saltar	Asaltar
49	23	Las espumas.....	La espuma
64	12	Como en 1789.....	Como en 1789,